

UNIVERSIDAD DE NAVARRA

FACULTAD DE TEOLOGÍA

Pablo GALIMBERTI

IGNACIO OÑATIBIA AUDELA  
Y  
EL MOVIMIENTO LITÚRGICO ESPAÑOL

Extracto de la Tesis Doctoral presentada en la  
Facultad de Teología de la Universidad de Navarra

PAMPLONA

2010

Ad normam Statutorum Facultatis Theologiae Universitatis Navarrensis,  
perlegimus et adprobavimus

Pampilonae, die 16 mensis decembris anni 2009

Dr. Ioseph Ludovicus GUTIÉRREZ

Dr. Felix Maria AROCENA

Coram tribunali, die 29 mensis iunii anni 2009, hanc  
dissertationem ad Lauream Candidatus palam defendit

Secretarius Facultatis  
Sr. D. Eduardus FLANDES

Excerpta e Dissertationibus in Sacra Theologia

Vol. LV, n. 3

## PRESENTACIÓN

La existencia del llamado Movimiento Litúrgico es conocida por todos. Pío XII lo alaba y describe sintéticamente: «A fines del siglo pasado y principios del presente se despertó un fervor singular en los estudios litúrgicos, tanto por la iniciativa laudable de algunos particulares, cuanto, sobre todo, por la celosa y asidua diligencia de varios monasterios de la ínclita Orden benedictina; de suerte que no sólo en muchas regiones de Europa, sino aun en las tierras de ultramar, se desarrolló en esta materia una laudable y provechosa emulación, cuyas benéficas consecuencias se pudieron ver no sólo en el campo de las disciplinas sagradas donde los ritos litúrgicos de la Iglesia oriental y occidental fueron estudiados y conocidos más amplia y profundamente, sino también en la vida espiritual y privada de muchos cristianos. Las augustas ceremonias del sacrificio del altar fueron mejor conocidas, comprendidas y estimadas; la participación en los sacramentos, mayor y más frecuente; las oraciones litúrgicas, más suavemente gustadas, y el culto eucarístico, considerado –como verdaderamente lo es– centro y fuente de la verdadera piedad cristiana. Fue también puesto más claramente en evidencia el hecho de que todos los fieles constituyen un solo y compactísimo cuerpo, cuya cabeza es Cristo, de donde proviene para el pueblo cristiano la obligación de participar, según su propia condición, en los ritos litúrgicos» (MD 4).

Los libros que relatan la historia de la liturgia moderna, dedican cierta extensión para mencionar los aspectos más notables de esta corriente litúrgica. Esto es así porque este movimiento ha tenido una trascendencia notoria en el desarrollo teológico contemporáneo y en los trabajos del concilio Vaticano II<sup>1</sup>. Por este motivo los diversos jaloneos, por los que atravesó en su desarrollo histórico, son sonados.

La obra de Prosper Guéranger (1805-1875) fue como la piedra arrojada al lago que forma ondas concéntricas. Su labor litúrgica repercutió en toda la Iglesia. A partir de él, se sucedieron otras personas

y hechos destacados esparcidos a lo largo del tiempo: San Pío X y su impulso por conseguir una mayor participación activa de los fieles, la preocupación pastoral de Lambert Beauduin (1873-1960), la teología alemana en torno a los monjes de Maria Laach –alrededor de su abad Ildefonso Herwegen estará Odo Casel (1886-1948)–, las asociaciones francesas y sus actividades, la publicación de la Encíclica *Mediator Dei*, el Primer Congreso Internacional de Pastoral Litúrgica en Asís (1956), las reformas litúrgicas aprobadas por Pío XII y Juan XXIII. Seguramente se podrían mencionar otros acontecimientos y figuras relevantes<sup>2</sup>, pero no es nuestra intención hacer aquí una lista pormenorizada.

La promulgación de la Constitución *Sacrosanctum Concilium* ha sido el hito que canalizó las aspiraciones del movimiento litúrgico, dando cauce a la renovación de la vida litúrgica dentro de la Iglesia. Muchos esfuerzos de tanta gente, y de años, se ven reflejados en el concilio Vaticano II.

No obstante, es menos sabida la historia del movimiento en España. Dentro de los tratados de liturgia aparecen pocas referencias. Lo cual genera, casi naturalmente, una curiosidad acerca de este apartado de la historia.

Como es lógico, serán los autores españoles los que presenten el tema o nos sugieran bibliografía donde encontrarlo. Hay casi una coincidencia en esas fuentes de referencia:

1. Estudio de Casiano Floristán: «Espagne»: LMD (1963). El artículo trae abundantes datos, con una división histórica de tres períodos bien determinados.
2. Voz en un diccionario de Adalbert Franquesa: «Movimiento litúrgico contemporáneo» en DHEE; está redactado sin preocuparse de establecer diversas épocas sino que más bien cuenta los acontecimientos con un orden desigual.
3. Diversos artículos de la revista Liturgia. Son notas, apuntes o comentarios desperdigados por toda la revista a lo largo de los años. Los escritos son de varios autores con temáticas y matices diferentes, de manera que aquí nos es imposible clasificarlos. Existen apreciaciones útiles para nuestro estudio en casi todas sus páginas pues, si bien es cierto que algunos artículos no hablan del movimiento, traen noticias de acontecimientos nacionales que nos ayudan a darnos una idea de los alcances litúrgicos conseguidos.
4. Otra voz en un diccionario de José Manuel González Jiménez: «Movimiento litúrgico en España» en NDL. Posee la ventaja de ser el más moderno, describiendo directamente lo esencial, y que por su ordenamiento parecería depender del primero.

5. En estos últimos años ha aparecido un libro de Xabier Basurko que tiene un apartado dedicado al «Movimiento litúrgico en España»<sup>3</sup>. Esta obra sigue un orden propio haciendo uso de las fuentes antes mencionadas.

A partir de lo que venimos describiendo, notamos que no es un tema abundantemente tratado y trabajado. Es una lástima que no exista ninguna obra de relevancia y envergadura que trate de estas cuestiones de manera exclusiva y detallada.

Por otro lado, «uno de los rasgos más interesantes y meritorios de Ignacio Oñatibia es la continuidad y perseverancia de su presencia en el movimiento litúrgico dentro y fuera de España.»

«Pero especialmente en España su permanencia a lo largo de los años principales de dicho movimiento constituye un hecho insólito y poco frecuente, por otro lado pletórico de fecundidad.»

«Pronto hará cuarenta años [era el año 1993] que salió a la luz su gran ensayo (investigación y aporte creativo) «La presencia de la obra redentora en el misterio del culto» (Vitoria 1954). Desde entonces no ha dejado de publicar todo tipo de trabajos»<sup>4</sup>.

Creemos que con estas palabras de Luis Maldonado, en la publicación que homenajeaba al Profesor Oñatibia por su 75º cumpleaños, hay sobrados motivos para realizar un trabajo como el nuestro.

No existen publicaciones importantes que describan toda la labor de nuestro autor. Hemos podido encontrar una tesis de licenciatura presentada en el año 2001<sup>5</sup>. Que nos ha sido útil para completar la biografía de Ignacio Oñatibia que habíamos descrito en nuestra tesis de licenciatura.

Si compartimos que: «el movimiento litúrgico no consiste únicamente en una mayor inteligencia de las rúbricas, o una restauración del canto gregoriano, o de la estética de los ornamentos de la Iglesia. El movimiento cristiano abraza toda la cultura cristiana: biblia, patristica, teología, pastoral, arte sagrado, canto»<sup>6</sup>; entonces pensamos que es provechoso el trabajo que nos proponemos.

Intentaremos describir el camino que ha recorrido el movimiento litúrgico en España bajo la anterior perspectiva, de manera que abarcaremos aquellos ámbitos estrechamente ligados con la liturgia. Buscaremos dar una apreciación del alcance real conseguido por el mismo a lo largo de la historia de nuestro país.

Ya que nos parece que Ignacio Oñatibia es un representante privilegiado de dicho movimiento, pretendemos revalorizar su figura a través del contenido de sus obras litúrgicas. Buscaremos esbozar sus perspectivas en la ciencia litúrgica. Un modo para entender mejor su

pensamiento será tener presente que en él la preocupación pastoral estuvo continuamente a flor de piel.

Juzgamos que es irrenunciable estudiar con detenimiento una obra suya por su incidencia en los temas referidos a la teología del movimiento litúrgico dentro de España.

Por lo que se refiere a la historia del movimiento en España, hemos partido de los textos enunciados más arriba, para llegar a artículos específicos que van desarrollando cuestiones particulares. De esta forma, fuimos recopilando los datos y ordenándolos de acuerdo con la estructura de nuestro trabajo.

Pensamos que era conveniente destacar particularmente la labor de algunos promotores del movimiento español para contrastar aún más la tarea realizada por nuestro autor.

No ha sido fácil dar con los detalles biográficos de Ignacio Oñatibia porque no existe, valga la redundancia, ninguna biografía. Los artículos que se refieren a él son parciales; además de repetirse, casi todos insisten en las mismas cuestiones. Para beneficio nuestro, algunos acontecimientos relevantes de su vida los hemos encontrado en sus mismos escritos. Principalmente cuando él habla a sacerdotes de Vitoria, su diócesis, se detiene a relatar algún suceso personal; aquí es donde aparecen recuerdos y anécdotas interesantes. Cuando ya habíamos finalizado la escritura de capítulo biográfico de nuestro autor, llegó a nuestras manos la tesina de Don Alfredo Arnáiz. Por esto, posteriormente completamos con los datos de su vida presentados por ese sacerdote.

Una de las primeras tareas que efectuamos, fue confeccionar una relación lo más completa posible de las obras del profesor de Vitoria. Contábamos con una lista publicada en su libro homenaje en 1993. Este elenco tenía algunos errores que pudimos corregir, luego de recurrir a los lugares que allí se mencionaban. Para los años posteriores en primer lugar examinamos las revistas en las que él solía publicar, después acudimos a las actas editadas de jornadas o congresos —que por su relación con la liturgia— en los cuales él podría haber participado con alguna ponencia. Nos atrevemos a pensar que podría faltar alguna obra suya, aunque el trabajo fue pormenorizado y cuidado.

Hemos leído varios de sus escritos descubriendo cuál es el contenido teológico de su comprensión acerca de la liturgia. Todo esto con el fin de mostrar una cierta sistematización, que si bien él nunca hizo, se transparentaba detrás de sus palabras<sup>7</sup>. Creemos que él puso en práctica una proposición que aparece en Liturgia: «El pueblo necesita más dogma que moral, motivos sobrenaturales que le muevan a cumplir sus obligaciones morales que no siempre ignora»<sup>8</sup>.

Para el análisis más detenido de La presencia de la obra redentora en el misterio del culto. Un estudio sobre la doctrina del misterio de Odo Casel O.S.B, acudimos a una revisión prolija de las notas a pie de página para descubrir si las citas que hace de esos autores están en su contexto adecuado. También de este modo podíamos averiguar qué es lo que añade nuestro autor a los contenidos de dichas citas.

Nuestro trabajo lo hemos dividido en dos partes bien determinadas: una, sobre el movimiento litúrgico español y, la otra, abarca más directamente lo que a Ignacio Oñatibia se refiere.

En el primer capítulo se relata la historia del movimiento en España. Con el propósito de mostrar los logros conseguidos y el camino seguido hasta el concilio Vaticano II.

En el segundo, tratamos de ofrecer las aportaciones teológicas y pastorales de algunos promotores españoles, junto a algunas listas de los escritos publicados por autores nacionales, como las traducciones realizadas al castellano que facilitaron el conocimiento de las nuevas concepciones teológicas y litúrgicas entre nuestros compatriotas.

La segunda parte se divide en tres capítulos. En el primero exponemos un perfil biográfico del sacerdote de Vitoria, cómo se ha desempeñado en los distintos encargos y trabajos en los que intervino.

En el capítulo cuatro hacemos una descripción de su obra litúrgica. Para lo cual hemos dejado de lado sus estudios en materia de patrología, lo que se refiere a los sacramentos en particular –siempre que no se relacionaran con nuestra temática– y a la Liturgia de las Horas. Aquí primeramente quisimos manifestar cuáles eran las fuentes en las que bebió su teología y cuáles eran las motivaciones que le impulsaron hacia una pastoral litúrgica.

El último capítulo realizamos una tarea de análisis pormenorizado de una de sus obras teológicas. Elegimos un estudio emblemático de los años correspondientes al período en que el movimiento litúrgico estaba en auge.

En el final, aparecen unas conclusiones del presente estudio donde intentamos desvelar las relaciones de nuestra corriente litúrgica con el profesor de Vitoria. Queremos manifestar cuáles fueron sus aportes –sin pensar que sean absolutamente innovadores– a nuestra ciencia.

También aparecerá una bibliografía detallada de nuestro autor, en primer lugar puesta en orden cronológico; y, en un segundo momento, la clasificamos de acuerdo a los temas que más cultivó. Para esta última tarea partimos de los ámbitos en los que se desempeñó durante la reforma obrada después del Vaticano II, junto a los demás encargos asumidos a lo largo de su vida.

En un segundo apéndice se ofrecen unas claves que facilitan profundizar en el análisis del libro: *La presencia de la obra redentora en el misterio del culto. Un estudio sobre la doctrina del misterio de Odo Casel O.S.B.* Aquí efectuamos un ordenamiento de las citas y referencias de los muchos autores nombrados.

Aquí publicamos un extracto de la tesis, los capítulos tres y cuatro. Porque reflejan quién era Ignacio Oñatibia y cuál era su concepción acerca de la Liturgia.



## NOTAS DE LA PRESENTACIÓN

1. «O movimento litúrgico, quizá mais do que qualquer outro movimento desse nosso agitado século, tem produzido maravilhosos frutos de sadio cristianismo e mesmo de heróica santidade. Percorrendo a França, a Alemanha, a Bélgica, a parte católica da Holanda e a Itália, tive numerosas e mui gratas ocasiões de verificar a justeza dessa afirmação» B. KLOPPENBURG, «A Controvérsia Sobre a Teoria do Mistério»: *Revista Eclesiástica Brasileira* 11 (1951) 241.
2. Para más información y bibliografía: cfr. A. FRANQUESA, «La constitución en su contexto histórico: coronación de un proceso. Historia del movimiento litúrgico en función de la reforma conciliar», en ComSC, 66-84.  
Igualmente agregamos que: «los historiadores no se ponen de acuerdo a la hora de determinar cuándo y dónde tuvo lugar su inicio el movimiento litúrgico: si en el decreto *Tra le sollicitudini* de san Pío X (1903); si en el «manifiesto de Malinas» de dom Beauvuin (1909); o en la «escuela litúrgica» de Maria Laach, con figuras como I. Herwegen, O. Casel, K. Mohlberg, R. Guardini (a partir de 1912)» I. OÑATIBIA, «Retos actuales a la reforma litúrgica en España», en AA.VV., *La reforma litúrgica: una mirada hacia el futuro*, Bilbao 2001, 19-39.
3. X. BASURKO, *Historia de la liturgia*, Barcelona 2006, Biblioteca Litúrgica 28, CPL, 433-445.
4. L. MALDONADO, en AA.VV., *Mysterium et Ministerium: miscelánea en honor del profesor Ignacio Oñatibia Audela en su 75 cumpleaños*, Vitoria 1993, 299.
5. A. ARNÁIZ RODRÍGUEZ, *Don Ignacio Oñatibia y Audela*, Tesis de licenciatura, pro manuscrito, Facultad de Sagrada Liturgia del Pontificio Ateneo San Anselmo, Roma 2001.
6. A.M. ROGUET, «Varie et fausse définition de la liturgie»: *Musique et Liturgie* 27 (1952) 2, *cit.* en A. PASCUAL, «¿Debe el sacerdote mantenerse al margen del movimiento litúrgico?», *Lit* 7 (1952) 236, nt 2.
7. Oñatibia no posee ningún manual de liturgia y las divisiones propuestas son creación nuestra.
8. P. CALZADA, «El movimiento litúrgico, sus razones internas»: *Lit* 5 (1950) 96.



## ÍNDICE DE LA TESIS

SIGLAS Y ABREVIATURAS .....	9
General .....	9
Revistas y diccionarios .....	11
INTRODUCCIÓN .....	15
Motivación .....	15
Objetivo .....	20
Metodología .....	21
Estructura del trabajo .....	23

### PRIMERA PARTE LA REVITALIZACIÓN LITÚRGICA EN ESPAÑA

#### Capítulo I

##### EL MOVIMIENTO LITÚRGICO DURANTE EL SIGLO XX

1. ORÍGENES MONÁSTICOS Y DESARROLLOS INICIALES .....	37
a. Silos .....	39
b. Montserrat .....	45
c. Otros ámbitos .....	53
2. EL RESURGIR DEL MOVIMIENTO .....	57
a. La reconstrucción .....	59
b. Bajo un nuevo impuls .....	63
3. EL MOVIMIENTO LITÚRGICO EN MARCHA .....	67
a. Junta Nacional de Apostolado Litúrgico .....	73
b. El Centre de Pastoral Litúrgica (CPL) .....	81
c. El Instituto Pastoral de Salamanca .....	84

#### Capítulo II

##### ALGUNOS PROMOTORES Y OBRAS PUBLICADAS

1. PROMOTORES ESPAÑOLES .....	90
a. El Cardenal Gomá .....	90

b. Gabriel María Brasó .....	96
c. Santiago Alameda .....	102
d. Germán Prado .....	108
e. Justo Pérez de Urbel .....	114
f. Casimiro Sánchez Aliseda .....	120
2. PUBLICACIONES .....	127
a. Liturgia mozárabe .....	127
b. Canto gregoriano .....	129
c. Liturgia Eucarística .....	132
d. El Oficio divino .....	135
e. Manuales, estudios y cursos litúrgicos .....	136
f. Pastoral litúrgica .....	139
g. Arte litúrgico .....	140
h. Revistas .....	141
i. Traducciones .....	145

SEGUNDA PARTE  
IGNACIO OÑATIBIA: PROMOTOR  
DEL MOVIMIENTO LITÚRGICO

Capítulo III  
PRESBITERO Y PROFESOR

1. LOS ESTUDIOS .....	154
a. En el seminario mayor .....	155
b. Los estudios superiores .....	160
2. DOCENCIA Y PROMOCIÓN DE LA LITURGIA .....	165
a. Centro Diocesano de Pastoral Litúrgica .....	167
b. Junta Nacional de Apostolado Litúrgico .....	170
3. EN TORNO AL CONCILIO VATICANO II .....	171
a. Comisión Litúrgica Preparatoria .....	172
b. Durante el concilio .....	174
c. En el Consilium .....	176
4. DESPUÉS DE LA REFORMA LITÚRGICA .....	177
a. Catedrático .....	179
b. Promoción de la renovación litúrgica .....	181

Capítulo IV  
PATRÓLOGO Y LITURGISTA

1. VISIÓN GENERAL .....	186
a. Las fuentes .....	186

b. Las influencias .....	193
c. La labor divulgativa .....	197
2. MIRADA LITÚRGICA .....	206
a. Dimensión histórico-salvífica .....	209
b. Dimensión cristológica .....	214
c. Dimensión pneumatológica .....	219
d. Dimensión trinitaria .....	222
e. Dimensión escatológica .....	224
f. Dimensión eclesial .....	226
g. Dimensión antropológica .....	232
h. Otras dimensiones .....	238

## Capítulo V

### UN TRABAJO TEOLÓGICO

1. NOCIONES PRELIMINARES .....	245
a. Una motivación .....	245
b. Fuentes de su estudio .....	246
c. La estructura general .....	248
2. ESTRUCTURA Y CONTENIDOS .....	251
a. La Doctrina del Misterio, visión general .....	251
b. Misterio cristiano y misterios paganos .....	256
c. La Doctrina del Misterio en la historia .....	260
d. El contenido del misterio cristiano .....	267
e. El modo de la presencia misteriosa .....	270
f. La presencia de la obra redentora en los diversos actos de la Liturgia	274
3. VALORACIÓN .....	276
CONCLUSIONES .....	281

### APÉNDICES

A. BIBLIOGRAFÍA DE IGNACIO OÑATIBIA .....	291
1. Por orden cronológico .....	291
a. Publicadas .....	291
b. Sin publicar .....	308
c. Traducciones y otros trabajos .....	308
2. Agrupados por temas .....	310
a. Patrología e Iglesia primitiva .....	310
b. Historia de la Liturgia y comentarios al Magisterio .....	311
c. Teología de la Liturgia .....	315

d. Pastoral y Catequesis litúrgica .....	317
e. Sobre el Bautismo y Confirmación .....	320
f. Ministerio Sacerdotal .....	321
g. Sobre los otros Sacramentos .....	323
h. Liturgia de las Horas .....	325
i. Varios .....	326
<b>B. CLAVES PARA UN ESTUDIO .....</b>	<b>329</b>
1. Bibliografía específica .....	329
a. Odo Casel .....	329
b. Otros Autores .....	335
2. Índice Onomástico .....	350
a. Clásicos .....	350
b. Medievales .....	351
c. Modernos .....	351
3. Fe de erratas .....	355
<b>BIBLIOGRAFÍA .....</b>	<b>357</b>
Magisterio .....	357
De Ignacio Oñatibia consultada. ....	357
Escritos sobre Ignacio Oñatibia. ....	363
General .....	364

## SIGLAS Y ABREVIATURAS DE LA TESIS\*

### GENERAL

AEPL	Asociación Española de Profesores de Liturgia
CCE	Catecismo de la Iglesia Católica
CDPL	Centro Diocesano de Pastoral Litúrgica, Vitoria
CEL	Comisión Episcopal de Liturgia, España
ComSC	MORCILLO GONZÁLEZ, C. (dir.), <i>Concilio Vaticano II, I: Comentarios a la constitución sobre la sagrada liturgia</i> , Madrid 2 <sup>a</sup> 1965
CPh	Cuadernos Phase, colección editada por el CPL
CPL	Centre de Pastorale Litúrgica, Barcelona
CRL	J.M. LECEA, I. OÑATIBIA (dir.), <i>Catequesis de la reforma litúrgica</i> , Comisiones Diocesanas de Apostolado Litúrgico de Pamplona y Vitoria, Vitoria 1965
JUNAL	Junta Nacional de Apostolado Litúrgico
MD	Pío XII, Carta encíclica <i>Mediator Dei</i> (20-XI-1947)
Mysterium	<i>Mysterium</i> , Gesammelte Arbeiten Laacher Mönche, Münster 1926
PORMC	I. OÑATIBIA, <i>La presencia de la obra redentora en el misterio del culto. Un estudio sobre la doctrina del misterio de Odo Casel O.S.B.</i> , Vitoria 1954, en su reimpresión de CPh 172, Barcelona 2007
SC	CONCILIO VATICANO II, Constitución <i>Sacrosanctum Concilium</i> (4-XII-1963)
TIS	Pío X, Motu proprio <i>Tra le Sollecitudini</i> (22-XI-1903)
Velc	I. GOMÁ Y TOMÁS, <i>El valor educativo de la liturgia católica</i> , vol. I y II, Madrid 4 <sup>a</sup> 1953

\* Para los libros de la Sagrada Escritura se utilizan las abreviaturas de la Biblia de Navarra.

## REVISTAS Y DICCIONARIOS

- ALw *Archiv für Liturgiewissenschaft*, Regensburg 1950 ss.
- BM *Benediktinische Monastschrift, zur Pflege Religiösen und geistigen Lebens*, Beuron 1919-1958
- BoZ *Bonner Zeitschrift für Theologie und Seelsorge*, im Auftrage der Katholisch-Theologischen Fakultät, Düsseldorf 1924-1931
- DAPL J.A. ABAD IBÁÑEZ (dir.), *Diccionario del Agente de Pastoral Litúrgica*, Burgos 2003
- DHEE Q. ALDEA VAQUERO, T. MARÍN MARTÍNEZ, J. VIVES GATELL (dir.), *Diccionario de historia eclesiástica de España*, Madrid 1972, IV tomos
- DSp M. VILLER (dir.), F. CAVALLERA y J. DE GUIBERT (asist.), *Dictionnaire de spiritualité, ascétique et mystique: doctrine et histoire*, Paris 1937-1995
- DTh *Divus Thomas. Jahrbuch für Philosophie und spekulative Theologie*, Freiburg 1923-1953
- EphLit *Ephemerides Liturgicae*, Roma 1887 ss.
- JLw *Jahrbuch für Liturgiewissenschaft*, Abtei Maria Laach, Münster 1921-1941
- Lit Liturgia, Abadía Santo Domingo de Silos 1946-1971
- LMD *La Maison Dieu*. Revista del Centre de Pastorale Liturgique, Paris 1945 ss.
- Lu *Lumen: Revista de síntesis y orientación de ciencias eclesiásticas*, Vitoria 1952 ss.
- NDL D. SARTORE, A.M. TRIACCA, J.M. CANALS (dir.), *Nuevo diccionario de Liturgia*, Madrid 1987
- Ph *Phase. Revista de pastoral litúrgica*. Barcelona 1960 ss.
- QLP *Questions liturgiques: revue réservée au clergé et religieux*, Abbaye du Mont Cesar; entre 1919 y 1969 se titula *Questions liturgiques et paroissiales*
- REDC *Revista española de Derecho Canónico*, C.S.I.C., Salamanca 1946 ss.
- Su *Surge*. Revista sacerdotal: órgano de la Obra de los Ejercicios Espirituales Parroquiales (Vitoria)
- SVi *Scriptorium Victoriense*. Escuela Superior de Teología, Seminario Diocesano de Vitoria 1954 ss.



## BIBLIOGRAFÍA DE LA TESIS

### MAGISTERIO

- BENEDICTO XVI, Exhar. Ap. *Sacramentum Caritatis* (22-II-2007), de la edición San Pablo, Madrid 2007.
- CONCILIO VATICANO II, Const. *Sacrosanctum Concilium* (4-XII-1963).
- JUAN PABLO II, Carta Ap. *Vicesimus Quintus Annus* (4-XII-1988).
- Pío X, Motu Proprio *Tra le sollecitudini* (22-XI-1903).
- Pío XII, Enc. *Mediator Dei* (20-XI-1947).

### DE IGNACIO OÑATIBIA CONSULTADA

- *La presencia de la obra redentora en el misterio del culto. Un estudio sobre la doctrina del misterio de Odo Casel O.S.B.*, Vitoria 1954, (reimpresión en CPh 172, Barcelona 2007).
- «La vida cristiana, tipo de las realidades celestes. Un concepto básico de la teología de Teodoro de Mopsuestia»: SVi 1 (1954) 100-133.
- «Sobre algunas iniciativas litúrgicas contrarias a la ley»: Lu 7 (1958) 56-59.
- «Santos Juan y Pablo», en L. DE ECHEVERRÍA, B. LLORCA VIVES, J.L. REPETTO (dir.), *Año Cristiano*, Madrid 1959, 742-748.
- *Vidi aquam...: Materiales para una catequesis bíblica del bautismo*, Vitoria 2<sup>a</sup>1965.
- «Liturgia y teología espiritual»: Lu 10 (1961) 3-16.
- *El Libro del Comentador*, Vitoria 31963.
- «La reforma de la Misa en vías de aprobación»: Ecclesia 23 (1963) 1411-1412.
- «Líneas maestras de la reforma de los sacramentos»: *ibid.*, 1475-1476.
- «La reforma del breviario y su espíritu»: *ibid.*, 1518-1519.
- «Hacia un año litúrgico más orgánico y pleno»: *ibid.*, 1605-1607.

- 
- «El arte al servicio de una liturgia renovada»: *ibid.*, 1627-1629.
  - *Los oficios de Semana Santa y el Misterio Pascual. Esquemas de predicación*, Vitoria 1963.
  - *Nuestro bautismo. Esquemas de predicación*, Vitoria 1963.
  - *Óleos del Jueves Santo. Esquemas de predicación*, Vitoria 1963.
  - *Los Sacramentos y el Misterio Pascual. Esquemas de predicación*, Vitoria 1964.
  - *Sacramento de la Penitencia y Reino de Dios. Esquemas de predicación*, Vitoria 1964.
  - *La Pascua cristiana. Esquemas de predicación*, Vitoria 1964.
  - «La reforma litúrgica desde Pío X hasta el Vaticano II», en ComSC, Madrid 1964, 84-98.
  - «Historia de la Constitución sobre la Sagrada Liturgia», *ibid.*, 98-111.
  - «La Constitución conciliar sobre la Sagrada Liturgia»: *Boletín del secretariado* (1964), jul-sep, n. 19, (sus páginas no están numeradas).
  - *Catequesis sobre la reforma litúrgica*, Vitoria 1965, Comisiones Diocesanas de Apostolado Litúrgico de Pamplona y Vitoria, J.M. LECEA, I. ONATIBIA (dir.).
  - «La Liturgia, hoy», en *II Congrès litúrgic de Montserrat, I: Conférencies; Secció de biblia, teologia i espiritualitat; Secció de Pastoral*, Montserrat 1966, 37-51.
  - «Teología de los sacramentos y revisión de sus ritos», en J.I. TELLECHEA IDÍGORAS [et al.], *Estudios sobre el Concilio Vaticano II*, Bilbao 1966, 501-518.
  - «El comentador en el momento actual de la renovación litúrgica», *ibid.*, 519-533.
  - «La forma externa de la Eucaristía: ¿comida o sacrificio?»: Ph 6 (1966) 472-484.
  - «Las lecturas del Oficio Divino», en J.M. MARTÍN PATINO (dir.), *El oficio divino y su celebración en las comunidades religiosas*, Madrid 1969, 145-165.
  - «La presidencia litúrgica desde Trento hasta el Vaticano II», en AA.VV., *Presidir la asamblea. Al servicio de una celebración viva*, Madrid 1970, 91-112.
  - «Recuperación del concepto de «memorial» por la teología eucarística contemporánea»: Ph 12 (1972) 335-345.
  - «Símbolos de la Fe y Celebración Litúrgica»: Ph 13 (1973) 9-22.
  - «Los signos sacramentales de la reconciliación»: Lu 23 (1974) 314-337.
  - «Excitador de Almas»: Su 33 (1975) 175-178, Testimonio sobre: Don José Zunzunegui, testigo y ejemplo sacerdotal.
  - «Plegaria Eucarística y participación activa»: Ph 15 (1975) 257-270.
  - «Por una mayor recuperación de la dimensión pneumatológica de los sacramentos»: Ph 16 (1976) 425-439.
  - «Las vicisitudes del sacramento de la Confirmación en la historia», en F. GIL PELAEZ (dir.), *El sacramento del Espíritu: la confirmación en la Iglesia de hoy*, Madrid 1976, 107-126.

- 
- «Dieciséis años de intensa evolución litúrgica (1961-1977)»: Ph 17 (1977) 189-217.
  - «¿Para cuándo las adaptaciones profundas?»: Ph 18 (1978) 9-32.
  - «Movimientos de meditación con técnicas orientales y oración cristiana»: Ph 19 (1979) 289-298.
  - «La catequesis litúrgica de los Padres»: *ibid.* 281-294.
  - «De la dialéctica al simbolismo. Un giro importante en la teología de los sacramentos»: *Estudios eclesiológicos* 56 (1981) 1399-1432.
  - «Los sentidos de la muerte de Jesús y la Eucaristía. La exégesis de los veinticinco últimos años al servicio de la teología de la Eucaristía»: Lu 31 (1982) 385-409.
  - «La eclesiológica en la *Sacrosanctum Concilium*»: *Notitiae* 21 (1983) 648-660.
  - «Participar del misterio salvador»: Ph 24 (1984) 471-486.
  - «Nuevas aproximaciones al misterio pascual»: Ph 25 (1985) 87-100.
  - «De la *Sacrosanctum Concilium* a los nuevos libros litúrgicos: líneas de fuerza de una reforma»: Lu 34 (1985) 224-247.
  - «El proyecto litúrgico del Concilio Vaticano II»: Lu 35 (1986) 172-193.
  - «La plegaria eucarística en vías de recuperación»: Ph 28 (1988) 271-284.
  - «La *Sacrosanctum Concilium*, hito histórico»: Ph 29 (1989) 45-52.
  - «Nuevas perspectivas de la pastoral litúrgica»: Ph 30 (1990) 375-395.
  - «Testigo atónito de una vida en movimiento. Cincuenta años de fuertes cambios en el mundo de los sacramentos»: Su 49 (1991) 187-207.
  - «El *Catecismo de la Iglesia Católica* en comparación con la *Sacrosanctum Concilium*»: Ph 33 (1993) 153-169, (de la reimpresión en *La liturgia en el «Catecismo de la Iglesia Católica»*, CPh 73, Barcelona 1996).
  - «Cristo y el Espíritu Santo en los sacramentos de la iniciación cristiana»: *Pastoral Litúrgica* (1997), n. 240-241, 105-128.
  - «Un siglo de cambios en la concepción de los sacramentos»: Ph 38 (1998) 283-297.
  - *Bautismo y confirmación: Sacramentos de iniciación*, Madrid 2000, <sup>2</sup>2006, colección Sapientia fidei. Serie de manuales de teología: 22.
  - «La renovación litúrgica en la Iglesia en el umbral del tercer milenio»: Lu 51 (2001) 25-47.
  - «Retos actuales a la reforma litúrgica en España», en AA.VV., *La reforma litúrgica: una mirada hacia el futuro*, Bilbao 2001, 19-39.
  - «Reflexiones en torno a la liturgia como actualización del misterio pascual», en AA.VV., *El Misterio Pascual en la Liturgia*, Bilbao 2002, 19-56.
  - «Cristo (y liturgia)», en J.A. ABAD IBÁÑEZ (dir.), *Diccionario del Agente de Pastoral Litúrgica*, Burgos 2003, 149-153.
  - «Espíritu Santo (y liturgia)», *ibid.*, 220-224.
  - «Iglesia (y liturgia)», *ibid.*, 275-279.
  - «Movimiento litúrgico moderno», *ibid.*, 402-413.
  - «Trinidad (y liturgia)», *ibid.*, 604-608.

- «Vigencia del proyecto litúrgico del Concilio Vaticano II, cuarenta años después»: Lu 52 (2003) 385-407.
- «El presbítero, todavía hoy, agente necesario de la renovación litúrgica propulsada por el Vaticano II»: Su 62 (2004) 195-218.
- «*Opus Nostrae redemptionis*: Liturgia y Trinidad», en J.M. CANALS, I.T. CÁNOVAS (dir.), *La liturgia en los inicios del tercer milenio. A los XL años de la «Sacrosanctum Concilium»*, Bilbao 2005, 49-78.

#### ESCRITOS SOBRE IGNACIO OÑATIBIA

- AA.VV., *Mysterium et Ministerium: miscelánea en honor del profesor Ignacio Oñatibia Audela en su 75º cumpleaños*, Vitoria 1993.
- ABAD IBÁÑEZ, J.A., «Liturgia, Iglesia y Espíritu Santo en Don Ignacio Oñatibia»: Su 65 (2007) 21-34.
- ARANÁIZ RODRÍGUEZ, A., *Don Ignacio Oñatibia y Audela*, Tesis de licenciatura, pro manuscrito, Facultad de Sagrada Liturgia del Pontificio Ateneo San Anselmo, Roma 2001.
- «Don Ignacio Oñatibia y Audela...: o de cómo saborear el saber litúrgico en pensamientos y vivencias»: Su 65 (2007) 35-52.
- ARÓZTEGUI, F.X., «Don Ignacio Oñatibia, presbítero, patrólogo y liturgista»: Ph 47 (2007) 83-85.
- BELLAVISTA, J., «El profesor Ignacio Oñatibia. Su labor en la Comisión preparatoria de la “*Sacrosanctum Concilium*”»: Ph 47 (2007) 311-327.
- LÓPEZ MARTÍN, J., «Agradecimiento a D. Ignacio Oñatibia (1918-2007)»: *Pastoral Litúrgica* (2007), n. 298, 237-248.
- NÚÑEZ, F., «Ignacio Oñatibia Audela (1918-2007)»: Su 65 (2007) 7-19.

#### GENERAL

- «Tercer Congreso Nacional de Música Sagrada»: *Razón y Fe* (1912), n. 34, 137-138.
- «Congreso Litúrgico de Montserrat. Conclusiones»: *Razón y Fe* (1915), n. 43, 135-138.
- «Primer Congreso Litúrgico Español»: *Razón y Fe* (1915), n. 42, 423-425.
- «IV Congreso Nacional de Música Sagrada»: *Razón y Fe* (1928), n. 85, 451-459.
- «El XXXV Congreso Eucarístico Internacional de Barcelona»: *Razón y Fe* (1952), n. 145, 449-453.
- «XXXV Congreso Eucarístico Internacional de Barcelona. Mensajes»: *Razón y Fe* (1952), n. 146, 107-111.
- «Editorial»: Lit 9 (1954), sep-oct, 257-258.

- «Información: “Cinco años de Pastoral litúrgica”»: *Boletín de Pastoral litúrgica* 1 (1961), n. 4, 21-27.
- «Información: “III Semana Nacional de la Parroquia”»: *Boletín de Pastoral litúrgica* 2 (1962), n. 10, 107-108.
- ABAD IBÁÑEZ, J.A. (dir.), *Diccionario del Agente de Pastoral Litúrgica*, Burgos 2003.
- AGUIRRE ELORRIA, M., «El renacimiento litúrgico moderno y su manifestación alemana»: *Razón y Fe* (1934), n. 106, 56-69 y 328-348.
- ALAMEDA, J., «La liturgia en la Sección Femenina»: *Lit* 4 (1949) 172-175.
- ALAMEDA, S., «Reproducción de los misterios en la Liturgia»: *La vida sobrenatural* 8 (1924) 262-270.
- ÁLAMO, M., «Evocando cincuenta años de apostolado litúrgico»: *Lit* 1 (1946) 269-275 y 306-313.
- ALACALDE FERNÁNDEZ, A., «“La música al servicio de la renovación litúrgica”. San Pío X: un Papa músico», en AA.VV., *Cien años de renovación litúrgica. De San Pío X a Juan Pablo II*, Madrid 2003, 33-58, (ponencias de las Jornadas Nacionales de Liturgia, Madrid 2003).
- ALADAZÁBAL, J., «Contribución del Centre de Pastoral Litúrgica y del Instituto Superior de Liturgia de Barcelona a la reforma litúrgica en España», en AA.VV., *La reforma litúrgica. Una mirada hacia el futuro*, Bilbao 2001, 131-152.
- ALADEA VAQUERO, Q., MARÍN MARTÍNEZ, T., VIVES GATELL, J. (dir.), *Diccionario de historia eclesíastica de España*, IV tomos, Madrid 1972-1975.
- ALFONSO, J., «Segundo Congreso Nacional de Música Sagrada»: *Razón y Fe* (1909), n. 23, 121-126.
- AZCÁRATE, A., *La flor de la liturgia renovada*, Buenos Aires 1976, 1ª edición posconciliar.
- BASURKO, X., *Historia de la liturgia*, Barcelona 2006, Biblioteca Litúrgica 28, CPL.
- BASURKO, X., GOENEAGA, J.A., «La vida Litúrgico-Sacramental de la Iglesia en evolución histórica. El movimiento litúrgico», en D. Borobio (dir.), *La celebración en la Iglesia, I*, Salamanca 2000, 161-171.
- BOROBIO, D. (dir.), *La celebración en la Iglesia, I y II*, Salamanca 2000.
- BRASÓ, G.M., *Liturgia y espiritualidad*, Montserrat 1956.
- BRINKHOFF, L., «Cronología del movimiento litúrgico», en AA.VV., ISPA (Instituto de Sociología y Pastoral Aplicadas), *El porqué de la reforma litúrgica*, Barcelona 1964, 40-50.
- BUGNINI, A., *La Reforma de la liturgia (1948-1975)*, Madrid 1999, Traducción de *La riforma liturgica (1948-1975). Nuova edizione*, Roma 1997.
- BUSTAMANTE, J.A., «Cincuenta años de liturgia»: *Ilustración del Clero* 51 (1957) 381-390.
- CALZADA, P., «El movimiento litúrgico, sus razones internas»: *Lit* 5 (1950) 95-101.
- CARRERAS, L., «Spagna»: *QLP* 15 (1930) 335-350.

- CARVAJAL GALLEGO, J., «El polifacético Don Casimiro Sánchez Aliseda», en AA.VV., *VII Coloquios históricos de Extremadura*, Trujillo 1977, para leer en [www.chde.org](http://www.chde.org).
- CASAÑAS GUASCH, L., SOBRINO VÁZQUEZ, P., *El Cardenal Gomá. Pastor y Maestro, I y II*, Toledo 1983.
- CASEL, O., «Das Mysteriengedächtnis der Messliturgie im Lichte der Tradition»: *JLw* 6 (1926) 113-204.
- «Mysteriengegenwart»: *JLw* 8 (1929) 145-224.
- «Religionsgeschichte und Liturgiewissenschaft»: *JLw* 14 (1938) 197-224.
- «Glaube, Gnosis und Mysterium»: *JLw* 15 (1941) 155-305, en la traducción italiana de A. GRILLO, *Fede, gnosi e mistero. Saggio di Teologia del culto cristiano*, Padova 2001.
- El misterio del culto cristiano, San Sebastián 1953.
- CASTAÑER, M., «Fr. Justo Pérez de Urbel, O.S.B. estudio bio-bibliográfico», en J. PÉREZ DE URBEL, *Salterio de la Virgen, Silos* <sup>3</sup>1947, 5-50.
- DÍAZ DE TUESTA, J., «Los misterios litúrgicos»: *Lit* 3 (1948) 237-241 y 274-277.
- ECHEVERRÍA, L. DE, «D. Casimiro Sánchez Aliseda»: *Salmanticensis* 7 (1960) 242-256.
- FILTHAUT, TH., *Die Kontroverse über die Mysterienlehre*, Warendorf Westf. 1947, en la traducción castellana de C.M. LÓPEZ, *Teología de los misterios: Exposición de la controversia*, Bilbao 1963.
- FLORES, J.J., *Introducción a la teología litúrgica*, Barcelona 2003, Biblioteca Litúrgica 20, CPL.
- FLORISTÁN, C., «Espagne»: *LMD* 28 (1963) 109-127.
- «Historia del Instituto Superior de Pastoral», en AA.VV., *La Iglesia en la sociedad española. Del Vaticano II al año 2000*, Estella 1990, 339-346.
- FORCADELL, A., «El Congreso litúrgico de Barcelona»: *Lit* 11 (1956) 234-241.
- FRANQUESA, A., «La constitución en su contexto histórico: coronación de un proceso. Historia del movimiento litúrgico en función de la reforma conciliar», en *ComSC*, 66-84.
- «Movimiento litúrgico contemporáneo», en *DHEE*, II, 1330-1333.
- *75 anys de patronatge de la Mare de Déu de Montserrat*, Montserrat 1958.
- «El Congrés de 1915 i la seva significació històrica», en AA.VV., *II Congrés Litúrgic de Montserrat, I*, Montserrat 1966, 5-36.
- GARCÍA MACÍAS, A., «El sentido «litúrgico» de la liturgia»: *Ph* 48 (2008) 427-467, ponencia pronunciada en el *Congreso Internacional de Liturgia*, Barcelona septiembre de 2008.
- GARCÍA MORENTE, M., «El libro español», en J.M. PALACIOS, R. ROVIRA (dir.), *Obras Completas, II (1937-1942)*, vol. 2, Barcelona 1996, 270-276, artículo publicado en *Información comercial española* (10 de mayo de 1942).
- GARRIDO BONAÑO, M., «¿Está condenada la doctrina caseliana sobre el Misterio de culto?»: *Lit* 6 (1951) 349-356.

- «El movimiento litúrgico y el primer abad de Solesmes»: Lit 13 (1958) 27-37.
- *Curso de Liturgia Romana*, Madrid 1961.
- «Junta Nacional de Apostolado Litúrgico (1956-1965)»: Lit 25 (1970) 303-309.
- «Movimiento litúrgico en España», en DAPL, 396-401.
- *Grandes Maestros y promotores del movimiento litúrgico*, Madrid 2008.
- GOMÁ Y TOMÁS, I., *La Eucaristía y la vida cristiana: estudios de teología y psicología sobrenatural alrededor del Santísimo Sacramento y Comunión*, Barcelona 1940.
- *El nuevo salterio del breviario romano*, Barcelona 1949.
- *El valor educativo de la liturgia católica, I y II*, Madrid <sup>4</sup>1953.
- GONZÁLEZ JIMÉNEZ, J.M., «Movimiento litúrgico en España», en NDL, 1383-1387.
- HERRERO GARCÍA, M. (dir.), *El libro religioso en España (1939-1959)*, Instituto Nacional del Libro Español, Madrid 1959.
- INLE, *El libro español*, Revista del «Instituto Nacional del Libro Español», Madrid (1958-1986).
- KLOPPENBURG, B., «A Controvérsia Sobre a Teoria do Mistério»: *Revista Eclesiástica Brasileira* 11 (1951) 241-256.
- LINAGE CONDE, A., *San Benito y los Benedictinos, V: Edad Contemporánea, I*, Braga 1993.
- LÓPEZ MARTÍN, J., «*En el espíritu y en la verdad*», I: *Introducción teológica a la Liturgia*, Salamanca <sup>2</sup>1987, Agape 5.
- «*En el espíritu y en la verdad*», II: *Introducción antropológica a la Liturgia*, Salamanca <sup>2</sup>2002, Agape 5.
- MAERTENS, TH., «Crisis del movimiento litúrgico»: Ph 5 (1961) 1-7.
- MALDONADO, L., «Un episodio del movimiento litúrgico español. La obra de G. M. Brasó», en AA.VV., *Mysterium et Ministerium: miscelánea en honor del profesor Ignacio Oñatibia Audela en su 75o cumpleaños*, Vitoria 1993, 299-310.
- MANZÁRRAGA, T., «Escuela Superior de Música Sagrada»: Lit 15 (1960) 213-220.
- MARCEY, A.M., «Introducción a la 3a edición», en I. GOMÁ Y TOMÁS, *El valor educativo de la liturgia católica*, Madrid <sup>4</sup>1953, breve historia del movimiento litúrgico hasta 1945.
- MARTIMORT, A.G., «La pastorale liturgique en Espagne»: LMD 25 (1960) 142-150.
- *La Iglesia en oración. Introducción a la liturgia*, Barcelona <sup>4</sup>1992, Biblioteca Herder, sección litúrgica, 58, Nueva edición actualizada y aumentada.
- MARTÍNEZ DE ANTOÑANA, G., «Del Movimiento litúrgico español»: EphLit 74 (1960) 181-182.
- MASSOT I MUNTANER, J., *Aproximació a la història religiosa de la Catalunya contemporània*, Montserrat 1973.

- *Els creadors del Montserrat modern. Cent anys de servei a la cultura catalana*, Montserrat 1979.
- MORAL, T., «Alameda, Santiago»: DHEE, I, 26.
- «El P. Santiago Alameda, O.S.B. (1891-1962)»: *Marianum* 25 (1963) 573-577.
- «La obra litúrgica del padre Germán Prado OSB (1891-1974)»: *EphLit* 90 (1976) 212-218.
- «Fray Justo Pérez de Urbel liturgista (1895-1979)»: *EphLit* 94 (1980) 195-199.
- «Un nuevo capítulo de la historia de Silos: la restauración de 1880»: *Boletín de la real academia de Historia* 177 (1980) 485-574.
- MORCILLO GONZÁLEZ, C. (dir.), *Concilio Vaticano II, I: Comentarios a la constitución sobre la sagrada liturgia*, Madrid <sup>2</sup>1965.
- PALACIOS, M., «Algunos puntos de vista sobre el movimiento litúrgico»: *Lit* 8 (1953) 29-37, 95-100 y 142-145.
- PARDO, A. (dir.), *Documentación Litúrgica. Nuevo Enquiridion: De San Pío X (1903) a Benedicto XVI*, Burgos 2006.
- PASCUAL, A., «El movimiento litúrgico hasta Pío X»: *Lit* 5 (1950) 225-229.
- «El movimiento litúrgico en España»: *Lit* 6 (1951) 18-25 y 101-106.
- «¿Debe el sacerdote mantenerse al margen del movimiento litúrgico?»: *Lit* 7 (1952) 233-237.
- PASCUAL DE AGUILAR, J.-A., «España y el movimiento litúrgico»: *Arbor* 13 (1956) 489-511.
- PÉREZ DE URBEL, J., *Itinerario Litúrgico*, Madrid 1940.
- *Salterio de la Virgen*, Silos 31947.
- *La Santa Misa: estudio histórico, teológico y litúrgico*, Madrid 1951.
- PRADO, G., *Curso popular de Liturgia*, Burgos 1935.
- «Il movimento liturgico nelle varie nazioni, Spagna»: *EphLit* 49 (1935) 156-175.
- *Curso fácil de Liturgia*, Burgos 1939.
- «El simbolismo litúrgico»: *Lit* 1 (1946) 75-81.
- «Movimiento litúrgico»: *Lit* 2 (1947) 179-181, 206-211, 266-271, 298-302 y 330-335.
- «Biblia y liturgia»: *Lit* 12 (1957) 212-216.
- «El milagro de la participación activa»: *Lit* 15 (1960) 74-80.
- «Gran suceso litúrgico»: *Lit* 16 (1961) 51-59.
- «Preparar Maestros de liturgia»: *Lit* 17 (1962) 145-149.
- REQUENA, F.M., *Espiritualidad en la España de los años veinte*, Pamplona 1999.
- RUIZ, A., «M.R.P. Santiago Alameda, O.S.B.»: *La vida sobrenatural* 64 (1963) 365-376.
- SÁNCHEZ ALISEDA, C., «Introducción a la 4a edición», en I. GOMÁ Y TOMÁS, *El valor educativo de la liturgia católica*, Madrid <sup>4</sup>1953, breve historia del movimiento litúrgico desde 1943 hasta 1953.



- 
- *El Breviario Romano*, Madrid 1951.
- *Historia y Liturgia de la Misa*, Barcelona 1955.
- *Pastoral litúrgica de la Misa*, Madrid 1958.
- SERNA, C., «Secretariado Nacional de Liturgia (1965-1970)»: Lit 25 (1970) 310-322.
- SERRA, C. DE LA, «Biografía de Fray Justo Pérez de Urbel», en AA.VV., *Homenaje a Fray Justo Pérez de Urbel, 1*, Abadía de Silos 1976, 23-32.
- TELLECHEA IDIGORAS, J.I., «Documento del Santo Oficio sobre la recta interpretación de la encíclica *Mediator Dei*»: REDC 5 (1950) 667-691.
- TENA, P., «Editorial»: Ph 24 (1984) 467-470.
- «Memoria y balance de un siglo de Pastoral Litúrgica»: Ph 48 (2008) 391-410, ponencia pronunciada en el *Congreso Internacional de Liturgia*, Barcelona septiembre de 2008.
- URDEIX, J. (dir.), *El siglo de la liturgia*, Barcelona 2009.
- VAGAGGINI, C., *El Sentido Teológico de la Liturgia*, Madrid 1959, traducido de la 1ª edición por Manuel Garrido Bonaño.
- VALLS I SERRA, N., «El Congreso litúrgico de Montserrat de 1915 y su aportación pedagógico-litúrgica»: Ph 26 (1986) 125-154.
- WARD, A., JOHNSON, C., *Orbis liturgicus: repertorium peritorum nostrae aetatis in re liturgica*, Roma 1995.
- WARNACH, V., *Il Mistero di Cristo. Una sintesi alla luce della teologia dei misteri*, Roma 1983.
- ZARAGOZA PASCUAL, E., *Historia del Real Monasterio de Montserrat de Madrid*, Montserrat 1996.
- «Prado Peraita (Germain)», en DSp, XII, cols. 2040-2041.
- «Pérez de Urbel (Juste)», en DSp, XII, cols. 1067-1068.



# IGNACIO OÑATIBIA AUDELA Y EL MOVIMIENTO LITÚRGICO ESPAÑOL

## PRESBITERO Y PROFESOR

Ignacio Oñatibia nació en Oiartzun-Oyartzun<sup>1</sup> (Guipúzcoa) el 16 de enero de 1918, en la misma casa, Zugaizti, donde falleció –con casi 89 años– el 12 de enero de 2007. En los últimos años de su vida comentó de esa morada: «allí encuentro toda la paz del mundo, para rezar y para seguir trabajando y estudiando»<sup>2</sup>.

Era el quinto de una familia numerosa<sup>3</sup>. Su padre se llamaba Bernardo, médico, y su madre, María.

Abad Ibáñez apunta que «Ignacio Oñatibia entra en contacto con la liturgia en la segunda parte de la década de los años veinte, momento en el que se prepara y recibe la primera comunión en Oyartzun»<sup>4</sup>.

### 1. LOS ESTUDIOS

De unas monjas francesas, que tenían una modesta escuela, recibió la enseñanza primaria. Si bien entre los habitantes Oiartzun el idioma era el euskera, su padre se dirigía a ellos en castellano para asegurar que lo aprendieran.

El profesor Oñatibia realizó la carrera eclesiástica clásica. Con 11 años (1929) ingresó en el seminario menor *Nuestra Señora de la Merced* de Saturrarán (Motrico, Guipúzcoa)<sup>5</sup>, época en que la renovación litúrgica en España alentaba el canto gregoriano. Y en casi toda su diócesis<sup>6</sup> se había conseguido la celebración de Misas de Angelis cantadas. Recordemos que el año 1928 en Vitoria también había tenido lugar el IV Congreso de Música Sacra.

a. En el seminario mayor

En 1933, se traslada al Seminario Diocesano de Vitoria, que por aquel entonces estrenaba su sede nueva<sup>7</sup>, para cursar su quinto año de humanidades y los dos primeros de filosofía.

Con el comienzo de la guerra, dicho edificio quedó convertido en hospital –allí acudían un sinnúmero de heridos en los frentes de batalla–. Esto obligó a que algunos seminaristas se trasladasen al seminario de Logroño. Para 1937 el Obispo de Vitoria, Mons. Lauzurica, había conseguido que el colegio de los Padres Dominicos de Vergara funcionase como sede del seminario.

El 3 de agosto fue llamado a filas; se incorporó al Cuerpo de Infantería *Arapiles* de Estella (Navarra). Su padre hizo uso de la legislación vigente, que permitía dejar libre del ejército a uno de cada tres hijos reclutados, para rescatar a Ignacio de la contienda. Así pudo seguir con sus estudios eclesiásticos<sup>8</sup>.

En el recuerdo de Oñatibia figuran algunos profesores: José Miguel Barandiarán y Manuel Lekuona<sup>9</sup>, entre otros. El primero lo orientó en la metodología de las investigaciones científicas y con Don Manuel cultivó la literatura vasca.

Unas palabras de Don Ignacio describen el ambiente del seminario:

«Cuando, en 1941, recibimos la imposición de las manos para el presbiterado, en este seminario se hablaba mucho y bien del sacerdocio. La «Escuela sacerdotal» de Vitoria estaba entonces en su apogeo. Nosotros vivimos los años de teología literalmente inmersos en la «mística del sacerdocio». La palabra encendida de D. Rufino (Aldabalde) y D. Joaquín (Goicoecheaundía) inflamaban nuestros corazones juveniles con el ideal de un sacerdocio vivido en santidad como participación y en unión con Cristo Sacerdote. Aquellos grandes maestros supieron comunicarnos lo mejor de la tradición de la «Escuela francesa», que, fuerza es reconocerlo, era lo mejor que había a la sazón en el mercado. Nunca se lo podremos agradecer suficientemente»<sup>10</sup>.

Rufino Aldabalde, director espiritual de los estudiantes de teología, y Joaquín Goicoecheaundía<sup>11</sup> inculcaron en el alma de Ignacio un notable amor por el sacerdocio. El movimiento sacerdotal le ayudó a comprender que el sacerdote debía buscar la perfección con independencia a la realización o no de votos religiosos. Esta santidad sacerdotal está arraigada en la vivencia del sacerdocio de Cristo; que por las relaciones de comunión e intimidad del sujeto con Cristo, le

conducen a convertirse en viva imagen del Hijo de Dios en la tierra, en Cristo viviente<sup>12</sup>.

Encontramos aquí el origen y el germen de su preocupación por ahondar teológicamente en la esencia específica del sacerdocio ministerial. A todo este asunto le dedicó no pocos esfuerzos y escritos<sup>13</sup>.

Su amor e interés por la liturgia le vendrá por otro lado. Serán otros buenos educadores quienes consigan dejar una impronta en su mente y corazón acerca de nuestra materia.

«Fue una bendición para la diócesis que la misma guerra trajera a nuestro seminario a dos padres benedictinos de Montserrat, los inolvidables P. David Pujol y P. Adalberto Franquesa»<sup>14</sup>.

Se descubre el aprecio que les tiene por ese modo de referirse a ellos. Adalbert Franquesa era un hombre empapado por el espíritu de la liturgia que se difundía desde la abadía de Maria Laach. Su relación con Dom Franquesa será fundamental para la vida de nuestro futuro sacerdote y para muchos compañeros de seminario.

Junto a estos benedictinos, Oñatibia rememora con agrado a quien se encargaba de la formación sacerdotal dentro del seminario: don José Zunzunegui<sup>15</sup>, profesor de historia de la Iglesia y de metodología. Este sacerdote diocesano también había vivido en la abadía alemana en el verano del 35, y fomentaba inquietudes intelectuales entre los seminaristas para acrecentar el nivel de los estudios.

Podríamos decir que el año 1939 marcó un hito en la vida de nuestro autor.

«La presencia del P. Franquesa entre nosotros estuvo a punto de dar un fruto sorprendente. Mons. Lauzurica concibió la idea de establecer un intercambio asimétrico entre el monasterio alemán y el seminario de Vitoria: los monjes asegurarían la formación litúrgica de los seminaristas y grupos de éstos pasarían temporadas de estudio y convivencia en Maria Laach. El abad Ildephons Herwegen aceptó la propuesta»<sup>16</sup>.

En ese verano, una vez concretados todos los preparativos, partieron a Maria Laach, acompañados por don José Zunzunegui, para profundizar en la ciencia litúrgica cuatro seminaristas: Antonio Oyarzábal, Revilla, Ángel Suquía<sup>17</sup> y él. La estadía predispuesta para agosto y septiembre se vio truncada por el comienzo de la guerra mundial; regresaron el 27 de agosto. Juntamente es trágico saber que el monje

benedictino que se disponía a viajar a Vitoria muere, en la misma estación de Andernach, atropellado por el tren que iba a transportarlo.

Si bien estuvieron pocas semanas, pudieron conocer y estudiar las obras de Casel –figura casi desconocida en España– y la renovación teológica que efectuaban aquellos benedictinos<sup>18</sup>. Este será un primer contacto con la teología de esa abadía; a la que volverá en el verano del 54. Igualmente, como fruto de esa primera estancia, hay algo que nos muestra su incipiente gusto por la liturgia, en 1941 –un tiempo antes de su ordenación– desarrolló una ponencia en el seminario titulada «el movimiento litúrgico en los diferentes países».

#### b. Los estudios superiores

Recibió la ordenación sacerdotal el 6 de julio de 1941. Y al año siguiente Mons. Francisco Javier Lauzurica, lo envía a Roma –destino habitual al que iban los alumnos de seminarios españoles para continuar con la formación académica– para ampliar sus estudios. Esto nos hace suponer que destacaba entre sus compañeros y que como seminarista ya despuntaba como futuro profesor.

Pasa un mes del verano del 42 viviendo en el monasterio de Montserrat junto a Adalberto Franquesa mientras espera que le entreguen el visado requerido para instalarse en Roma. Su Obispo le consiguió una beca del Ministerio de Asuntos Exteriores para ser Capellán Becario de la Iglesia Nacional Española de Montserrat.

Sus años romanos los pasó en aquella iglesia, «donde, el 21 de septiembre de 1943, el rector de la casa le concedió amplios poderes – otorgados por acta notarial ante el Cónsul de España–, sin limitaciones, para que pudiera administrar la casa y sus bienes»<sup>19</sup>. Esta era la única forma de continuar en la ciudad eterna con sus estudios; ya que sin un salvoconducto en aquella dura época de la guerra mundial se hacía complicado permanecer en Italia.

Con el tiempo se supo que mientras vivía en la casa de Montserrat y «siendo él el director, había salvado la vida de muchos judíos a quienes había refugiado en su casa. [...] Años más tarde, el Consejo Judío Mundial le otorgó un homenaje por su labor humanitaria en Roma durante los años de persecución nazi»<sup>20</sup>. En esos años, también había comenzado a llevar un diario dónde relata las acciones realizadas en dicha casa.

Como en esa época no existía todavía una licenciatura en liturgia, decidió inscribirse en el curso de arqueología cristiana del Pontificio Instituto de Arqueología Cristiana.

Alternó sus estudios en el Instituto junto al trabajo de campo en San Pietro in Vincoli. En dicho instituto tuvo relaciones con Engelbert Kirschbaum y Antonio Ferrua y con el liturgista Cipriano Vagaggini<sup>21</sup>; además de ser condiscípulo de Annibale Bugnini.

En 1944 obtuvo el título de licenciado con el trabajo final: «San Pietro in Vincoli alla luci di alcuni Testi Epigrafici»<sup>22</sup>.

Descubrimos huellas de esta licenciatura cuando él relata la vida de los santos romanos Juan y Pablo, recordados en el canon de la Misa<sup>23</sup>. Allí no se limita a contar una biografía sino que describe las pinturas de inspiración cristiana y la arquitectura que se encuentran en la casa de estos mártires. Nos cuenta cómo esa domus en el monte Celio se transformó en la única iglesia erigida sobre la tumba de mártires dentro de los muros de la Urbe.

Ya había empezado los cursos de doctorado cuando una enfermedad, un principio de tuberculosis, le obliga a regresar a España<sup>24</sup>.

En Vitoria, fue profesor del seminario el curso 1946-47 y 1947-48. Se encargó de la disciplina del pabellón de los latinos junto a otros dos sacerdotes Luis Alberti y Víctor Garaigordóvil<sup>25</sup>. En esos años daba las clases de griego, arqueología cristiana y patrología<sup>26</sup>.

En septiembre de 1947 viajó a Lyon en compañía de Dom Franquesa para participar en el II Congreso Nacional de Pastoral Litúrgica organizado por el CPL de París. Es su primer encuentro directo con la corriente litúrgica francesa, ésta dejaría una honda huella en él<sup>27</sup>.

Posteriormente se trasladó a Estados Unidos. Desde 1948 a 1952 estuvo haciendo la licenciatura y el doctorado de teología dogmática en la «Catholic University of America» (Washington D.C.).

En esa capital asistió a las clases del famoso patrólogo Johannes Quasten (1900-1987), a quién llegó a admirar. Lo trató asidua e intensamente porque fue su director de tesis. Precisamente, una década más adelante Oñatibia traducirá al castellano parte de su Patrología.

De esta época es un recuerdo suyo; donde describe su contacto con el Dr. Emmanuel Doronzo, profesor de teología sacramentaria en la universidad:

«acudía todas las mañanas a su habitación, en el Curley Hall, a pasarle a máquina varios folios para la imprenta a cambio de unos centavos para el yantar diario; no encontraba entre los alumnos americanos, quien fuera capaz de descifrar su caligrafía latina»<sup>28</sup>.

Deducimos que la vida en Norteamérica no fue fácil, ya que tenía ciertos apuros económicos para mantenerse. De hecho el último año trabajó pastoralmente en una parroquia de Queens (estado de New York).

La tesis doctoral llevó por título «The Crimes Against the Newborn Child in Ancient Times» (Los crímenes contra el niño recién nacido en la Antigüedad). El tema elegido le permitió empaparse en la teología de los Padres —principalmente estudiará de cerca a los orientales—<sup>29</sup>.

## 2. DOCENCIA Y PROMOCIÓN DE LA LITURGIA

En su regreso a España, comenzó a impartir clases en la «Escuela Superior de Estudios Teológicos» en el Seminario<sup>30</sup>. Al inicio daba las asignaturas de griego, inglés, arqueología cristiana y patrología.

Félix Núñez tiene unos recuerdos de Oñatibia como docente. «Cuando éramos estudiantes de teología, nos dio clases de Patrología y de Arqueología cristiana. Era un profesor dulce, agradable, amable. Sus clases estaban llenas de competencia y serenidad. Amaba a los alumnos, se preocupaba de ellos. Se entregaba del todo a su labor»<sup>31</sup>. Era un profesor serio que buscaba despertar inquietudes entre sus alumnos.

Llegamos a una fecha emblemática, la preparación del discurso inaugural del curso 1954-55 en el seminario; ya que decide exponer sobre la teología del misterio de culto de Odo Casel, tema en el que venía profundizando hacía un tiempo. Para lo cuál, en el verano de 1954, viaja a Maria Laach y se pasa —al menos un mes— investigando y preparando esta intervención<sup>32</sup>.

Precisamente, esa obra es la que le hará ganar cierta fama. Más adelante nos comenta cómo fue acogido el libro por Annibale Bugnini.

«El ambiente de la curia vaticana no le era favorable: cuando envié un ejemplar de mi discurso inaugural a mi condiscípulo P. A. Bugnini (el que iba a ser el eficiente secretario de la comisión Preparatoria Litúrgica y del «Consilium» para la reforma litúrgica del Vaticano II), acusó recibo extrañándose muy mucho de que me hubiera atrevido a abordar tema tan vidrioso»<sup>33</sup>.

Ignacio Oñatibia sospecha —y nos parece posible— que esto tuvo como consecuencia la inclusión de su nombre entre los competentes de la subcomisión de *Mysterio sacrae liturgiae eiusque relatione ad vitam Ecclesiae* de aquella comisión preparatoria.



A fines de los cincuenta, Oñatibia ya era considerado una de las columnas del seminario junto a José Zunzunegui, Andrés Ibáñez y Carlos Abaitua<sup>34</sup>.

#### a. Centro Diocesano de Pastoral Litúrgica

Mons. Francisco Peralta<sup>35</sup>, preocupado por la formación litúrgica, nombró en 1955 a Don Ignacio: Director del Centro Diocesano de Pastoral, encargo que desempeñará hasta 1982.

«Alrededor del año 1956, se montaron en Vitoria, dirigidos por D. Ignacio, varios cursillos de liturgia, sobre la misa, los sacramentos. Recuerdo que hicimos uno en el salón de actos del seminario. Con un actor y un monitor, se iban explicando los momentos diversos de la misa, el sentido de los ornamentos sacerdotales, el rito del bautismo. Nos parecía que estábamos en otro mundo explicando de forma nueva realidades antiguas»<sup>36</sup>. Estos cursos fueron promovidos por el Obispo para que los sacerdotes comprendiesen la reforma de la Semana Santa obrada por Pío XII<sup>37</sup>.

A partir de aquel año, el Centro comienza a organizar unos encuentros formativos; así apareció la *Convivencia Sacerdotal de Pastoral Litúrgica*:

- La I del 5 al 10 de marzo de 1956 en Vitoria fue sobre la *Reforma de la Semana Santa*.
- La II del 25 al 28 de febrero de 1957 fue dirigida por Adalbert Franquesa.
- La III del 3 al 6 de febrero de 1958 trató sobre el arte sacro, pastoral de la Misa, Cuaresma y Semana Santa; Funerales y Bautismos.
- La IV del 26 al 29 de enero de 1959 se centró en la pastoral de la Misa, dirigida por José Miguel Sustaeta.
- La V del 13 al 16 de octubre de 1959 versó sobre la pastoral litúrgica y su ambiente artístico, dirigida por Juan Ferrando Roig.
- La VI del 23 al 25 de febrero de 1960 llevaba por título: «La Pastoral del Bautismo», dirigida por Casiano Floristán.
- La VII del 24 al 27 de enero de 1961 se focalizó en dos temas: el *Nuevo Código de Rúbricas* por Gregorio Martínez de Antoñana y la *Campaña del la Palabra de Dios* por C. Floristán.

Paralelamente a esas Convivencias, a partir de 1957 el Centro se encargó de promocionar un *Directorio para la participación de los fieles en la Misa* –para la diócesis de Vitoria– con campañas catequéticas<sup>38</sup>.

Para concretar la formación del clero en materia litúrgica, Oñatibia impulsó la edición de folletos sencillos. La colección se llamó *Ecclesia in Altum*<sup>39</sup>.

Entre aquellos cuadernillos que él redactó, encontramos explicaciones de los ritos con comentarios a la Sagrada Escritura y textos de los Padres. Varios de ellos llevan el subtítulo de *esquemas de predicación* porque estaban destinados a ser un apoyo eficaz en esa tarea. Especialmente propuestos para la catequesis del bautismo y de la Eucaristía<sup>40</sup>, para los oficios de la semana Santa<sup>41</sup>, para la preparación de la Confesión<sup>42</sup>, para mostrar la relación de los sacramentos con el misterio pascual<sup>43</sup> y para fomentar el ecumenismo<sup>44</sup>.

Estos folletos tenían una profundidad teológica asequible para los sacerdotes de la diócesis, y eran de fácil asimilación.

«Preparó seis paraliturgias que llevaban un título digno de una pantalla de cine: Hacia la conquista del Paraíso perdido. Eran seis vigiliias de cuaresma con los temas siguientes: Pecado y redención. Conversión. La tentación. Cristo, Luz del pueblo de Dios. El alimento que nos sostiene en la marcha. La sangre del cordero»<sup>45</sup>. Eran seis celebraciones de la Palabra con acotaciones para fomentar la penitencia.

Así entre las actividades desarrolladas por el CDPL encontramos: cursillos de formación de lectores, cantores y comentadores; semanas de predicación; jornadas para religiosas sobre la oración; jornadas litúrgicas sobre la Misa, etc.

Unido a esas actividades desde un comienzo hubo la preocupación de crear una biblioteca propia del Centro, para que pudiera ser consultada por cualquier sacerdote.

En 1958 el CPDL se encargó de todo lo referente a la encuesta sobre el movimiento litúrgico en la diócesis, en requerimiento a la petición que había hecho la JUNAL.

Para el año 1962 –centenario de fundación de la diócesis de Vitoria– editaron el *Cancionero religioso del centenario de la Diócesis*. Ese mismo año tuvo lugar el Congreso Eucarístico Diocesano del 11 al 17 de junio, en el que el Centro estuvo bastante involucrado.

## b. Junta Nacional de Apostolado Litúrgico

Si bien Oñatibia es nombrado consultor de la JUNAL en 1961, ya antes había colaborado desde la constitución de la misma en 1956.

Recordamos que en la I Semana Nacional de Estudios Litúrgicos en Montserrat (1957) presentó un posible esquema o borrador para un posible ritual bilingüe.

Asimismo, participó en varios de los *Coloquios de Pastoral Litúrgica* y en la I Asamblea Nacional de Presidentes de Comisiones diocesanas y Delegados religiosos para el Apostolado Litúrgico presentó la respuesta a aquella encuesta sobre el apostolado litúrgico.

Secundaba las indicaciones que venían desde la JUNAL preparando los informes, ordenando las encuestas y animando a la realización de sus campañas<sup>46</sup>.

Es un hecho significativo que, en 1960, Don Francisco Miranda encomendara a Oñatibia el «Proyecto del Directorio de la Misa». Esto nos podría dar una idea de cuan involucrado e inmerso estaba en el asunto de la participación de los fieles en la Celebración Eucarística<sup>47</sup>.

Es relevante que, al año siguiente, entre los sacerdotes que se encargaron de la preparación del «Ritual bilingüe del Bautismo» a petición de Mons. Jesús Enciso, estuviera él junto a Pere Tena y Juan Antonio Gracia.

Ese mismo año preparó la respuesta de su diócesis a una encuesta sobre la enseñanza de la liturgia en los seminarios y sobre la actividad litúrgica<sup>48</sup>.

### 3. EN TORNO AL CONCILIO VATICANO II

El profesor Oñatibia siguió de cerca los pasos de la reforma litúrgica, porque los nombramientos recibidos hicieron que se involucraría activamente. Es dificultoso valorar el alcance sus aportaciones<sup>49</sup>, sin embargo se descubre un verdadero trabajador cuidadoso e infatigable.

Si quisiéramos hacer un trabajo pormenorizado de los días trascurridos antes, durante y después del concilio, notaríamos que tuvo que viajar de un lugar y a otro –Vitoria, Roma, Milán, Génova...– bastantes veces para las diferentes reuniones ineludibles. Aunque habrá que decir que ha tenido como «base de operaciones» el seminario de Vitoria.

#### a. Comisión Litúrgica Preparatoria

El 6 de junio de 1960, el Cardenal Gaetano Cicognani es requerido para presidir la Pontificia Comisión Preparatoria sobre Liturgia<sup>50</sup>. La misión de la misma era elaborar el borrador del documento que se presentaría en el aula conciliar para su votación y aprobación.

De los 13 grupos de estudio o subcomisiones, el primero tiene un carácter especial por su tenor teológico-ascético bien marcado. Dicho Coetus desarrollará el contenido del Misterio en la sagrada liturgia y su relación con la vida de la Iglesia. De esta manera, la subcomisión colocará los cimientos para una correcta interpretación de la liturgia<sup>51</sup>; en definitiva, indicará los criterios y principios que deberían presidir toda la futura reforma.

Precisamente, Oñatibia fue designado consultor de este grupo de estudio, Coetus I: «De Mysterio sacrae liturgicae eiusque relatione ad vitam ecclesiam». Igualmente, integró la subcomisión V: «De Sacramentis et Sacramentalibus», como secretario, y la VIII: «De institutione liturgica» como consultor<sup>52</sup>.

Los grupos redactaron las propuestas en forma de esquemas para que pudieran ser votadas y aprobadas por la comisión preparatoria y, posteriormente, asumidas por el concilio.

En el grupo I, la labor del profesor Oñatibia fue de capital importancia<sup>53</sup>, ya que elaboró un largo elenco de «autoridades». Dicha lista eran textos de la Sagrada Escritura y de los Padres, en los cuales buscaba apoyar su postura.

Como secretario del grupo V debía, luego de recibir las repuestas a las cuestiones preparadas por el relator –Mario Righetti– de cada uno de los miembros de la subcomisión, elaborar con dichos votos un documento que enviaba a todos los integrantes para que hagan observaciones. Después el relator preparaba la relación que remite a Roma.

Todos estos trabajos se efectuaron desde el otoño de 1960 hasta 1962.

## b. Durante el concilio

Cuando se constituyó la Comisión Conciliar para la Liturgia, Ignacio Oñatibia no aparecía en el elenco de los peritos. Sin embargo, sabemos que durante el concilio, él participó como consultor del episcopado español<sup>54</sup>; únicamente los años 1962-63, es decir hasta la aprobación de la *Sacrosanctum Concilium*.

«No es extraño que el Obispo de Vitoria, Don Francisco Peralta, lo llevara como perito al Concilio Vaticano II. Este Obispo tuvo algunas intervenciones muy felices en la sala conciliar. Y hubo alguien que, notando lo bien preparadas que estaban las palabras de este Obispo, dijo: «¡Cómo se notan los que estudian!». El que de verdad estudiaba era el perito que el obispo siempre lleva a su lado»<sup>55</sup>.

También asistió a las conferencias de prensa en la oficina española para información del concilio. En el año 1963 escribió algunos artículos para *Ecclesia* comunicando sobre la marcha de aquel en los asuntos litúrgicos debatidos y votados<sup>56</sup>. Sus palabras suelen ser acertadas y, al mismo tiempo, anticipan algunos de los cambios que se van a realizar. Son relatos de lo que ha sucedido en el aula conciliar; que traen una explicación sucinta y precisa<sup>57</sup>.

El mismo 1963, los consultores del episcopado español para la liturgia –A. Franquesa, M. Garrido Bonaño, G. Martínez de Antoñana, J.F. Rivera Recio y nuestro autor– comenzaron a elaborar un comentario pormenorizado de la *Sacrosanctum Concilium*. Ese esfuerzo valió la pena pues, al año siguiente de su promulgación, apareció una obra que explicaba los contenidos de la Constitución<sup>58</sup>.

### c. En el «Consilium»

El 22 de febrero de 1964 fue nombrado consultor del Consilium ad exsequendam Constitutionem de Sacra Liturgia. Colaboró en estas tareas hasta noviembre de 1969.

Ese Consejo para la Reforma Litúrgica, que tenía la misión de poner por obra las propuestas y los lineamientos generales manifestados por la *Sacrosanctum Concilium*, estuvo formado por más de cuarenta grupos de trabajo distintos. La tarea requería un esfuerzo considerable, para lo cual intervinieron unos cincuenta Cardenales y Obispos y otros ciento cincuenta consultores<sup>59</sup>.

El profesor Oñatibia intervino en tres equipos diferentes:

Coetus IX: «El trabajo de la reforma del Oficio divino fue encomendado a ocho grupos de estudio, uno de los cuales se encargó de la coordinación y la estructura general. De este grupo dependía en gran parte el plan de trabajo de los otros grupos»<sup>60</sup>. Oñatibia era el secretario adjunto del grupo; es decir, que participaba de ese equipo coordinador. Aquí el relator era A. G. Martimort y el secretario V. Raffa<sup>61</sup>.

Coetus V: como secretario de este grupo de estudio, contribuyó en la preparación de un nuevo ciclo de lecturas patrísticas para la liturgia de las horas. En 1967 la secretaria del Consilium quería nombrarlo relator de este coetus, pero él no aceptó porque le era imposible atender debidamente desde Vitoria un trabajo de tanta importancia<sup>62</sup>.

Coetus XXII: integró este equipo donde el relator era B. Fischer y el secretario X. Seumois (Bélgica)<sup>63</sup>. Esta subcomisión y el grupo 23, encargados de revisar los ritos contenidos en el Ritual Romano, se

ocuparon de «los sacramentos» y de «los sacramentales», respectivamente. Ambos equipos, considerados tan cercanos por los argumentos a tratar y las estrechas relaciones entre sus competencias, trabajaron casi siempre conjuntamente. Igualmente, el grupo, dónde colaboró Oñatibia, estudió y repasó principalmente los ritos de iniciación cristiana de adultos, del bautismo de los niños y de la confirmación<sup>64</sup>.

#### 4. DESPUÉS DE LA REFORMA LITÚRGICA<sup>65</sup>

Poco antes de que terminaran todos los trabajos de la reforma litúrgica, fue erigida la «Facultad de Teología del Norte de España» por la «Sagrada Congregación de Seminarios y Universidades»<sup>66</sup>, con dos sedes Burgos y Vitoria. Se convierte así en la primera facultad creada en España después del concilio Vaticano II. Si repasamos el camino recorrido por Vitoria y Burgos vemos que viene a culminar una larga y fecunda etapa de preparación.

Desde la creación de aquella hasta 1992 fue miembro del Consejo de la sede de Vitoria. Nos percatamos que las actividades del profesor Oñatibia empalman con una tradición de estudios teológicos serios.

El seminario de Vitoria, en los últimos 50 años, había promovido con especial intensidad el estudio de la teología por lo que ya era conocido su alto nivel académico. Sabemos que se venía realizando una amplia acción en el campo científico a través de sus revistas: «Gymnasium» (1927-1932), «Idearium» (1934-1935), «Surge» (1940-), «Lumen» (1952-) y «Scriptorium Victoriense» (1954-). También había incrementado su magnífica biblioteca<sup>67</sup>, especialmente a partir de la inauguración del nuevo Seminario (1930). El centro disponía de una imprenta propia que dio lugar a la creación de «Editorial ESET» y «Gráficas ESET». Además, publicaba la colección de monografías científicas «Victoriensia»<sup>68</sup>. La labor que observamos es considerable.

De aquella biblioteca el profesor Oñatibia fue su director por espacio de 9 años (1974-83). Él mismo resume su actividad educativa y de investigación:

«Todos estos años de servicio a la Iglesia los he pasado prácticamente dentro de los muros de este Seminario de Vitoria (un caso de estabilidad casi benedictina), dedicado primordialmente a mis clases de sacramentos y liturgia, aunque con responsabilidades en la promoción de la renovación litúrgica en la diócesis. Ambos compromisos han sido en mi vida un incentivo permanente para detectar, a todo lo ancho de la Iglesia, cualquier avance

o descubrimiento que pudiera ser de utilidad aquí entre nosotros. Había que mantenerse alerta, sobre todo en los años de la renovación conciliar, para no perder rueda respecto a otras regiones más avanzadas de la Iglesia. La biblioteca del Seminario ha resultado para eso una atalaya privilegiada; como una antena parabólica, nos traía casi al instante las ondas de cualquier movimiento que se produjera en cualquier punto de la Iglesia»<sup>69</sup>.

#### a. Catedrático

Oñatibia se convirtió en profesor ordinario en 1973 de Teología Dogmática (Sacramentos) y Liturgia de esta facultad en la sede de Vitoria hasta 1992. Enseñó sobre los sacramentos de la Eucaristía, Penitencia, Unción de los enfermos y Orden a los alumnos del curso institucional.

Notamos que como profesor tenía cierto reconocimiento en los ambientes teológicos, ya que impartió clases en distintos lugares de la península<sup>70</sup>:

- A. En la Facultad de Teología de la Universidad Comillas
  - Madrid: Eucaristía (1971-72).
  - Santander: cursos de verano 1972 y 1978.
- B. En la Facultad de Teología del Norte de España sede Burgos, clases en la licenciatura de teología espiritual (1973-74 al 1976-77).
- C. En el Instituto Superior de Pastoral, Universidad Pontificia de Salamanca (Madrid), varias asignaturas los cursos 1963-64, 1964-65, 1965-66, 1969-70, 1970-71.
- D. En la Facultad de Teología de la Universidad de Lisboa, «Penitencia, Unción de enfermos y Orden» (1969 y 1970)
- E. En el Instituto de Liturgia de la Facultad de Teología de San Paciano de Barcelona, cursos monográficos en el ciclo superior (enero de 1978 y 1979, 1997, 1999). Fue nombrado profesor extraordinario de período 1993-95. Dio un curso de verano en julio de 1985.
- F. En el Instituto Teológico Diocesano «Pío XII» de San Sebastián, curso sobre los sacramentos (1975-76).

Entre 1976 y 1979 se desempeñó como Presidente de la Facultad de Teología del Norte de España. Y en 1992 fue nombrado profesor emérito de dicha facultad.

Asimismo, como la actividad docente está emparentada con la divulgación escrita, colaboró en las revistas «Lumen» y «Surge» con temas de teología patristica y litúrgica, junto a exposiciones de la doctrina conciliar.

También, luego del concilio redactó, un gran número de artículos en «Phase» —dónde llegaría a ser miembro del consejo de redacción—. Muchos de ellos quieren divulgar aún más las ideas conciliares.

Fue codirector de la revista «Saski Naski» desde su fundación en 1980.

#### b. Promoción de la renovación litúrgica

Convertido en una personalidad de la liturgia del postconcilio fue invitado a varios simposios, jornadas y encuentros para dar alguna ponencia. Los temas disertados eran variados: explicaciones del concilio, la teología de la liturgia, de los ministerios, un panorama histórico de algún de los sacramentos o de diversas cuestiones pastorales.

Así por ejemplo en 1964, dio dos conferencias sobre la *Sacrosanctum Concilium* en la VIII Asamblea de Rectores y Superiores de Seminarios. Otras ponencias sobre teología y pastoral de los sacramentos a la luz del texto conciliar en Sigüenza en la semana litúrgico-pastorales<sup>71</sup>.

Un concilio no basta con que sea celebrado, ha de ser recibido por todo el pueblo de Dios. Esta era una idea que tenía bien metida en su mente. La labor de recepción lleva su tiempo y necesita paciencia. Por este motivo en compañía de José María Lecea preparó una campaña de catequesis litúrgica para las diócesis de Pamplona y Vitoria. Fue una pequeña obra con explicaciones de los contenidos de la *Sacrosanctum Concilium*, con abundantísimos consejos pastorales prácticos<sup>72</sup>. El escrito había sido especialmente diagramado para los sacerdotes y catequistas de ambas diócesis.

En 1964, ya había dirigido unas jornadas sacerdotales de información sobre el concilio. El mismo año desde el CDPL se organizaron dos cursillos para comentadores y lectores seculares. También el CDPL editó los rituales del Bautismo y de la unción de enfermos para uso de los fieles.

En los años posteriores al concilio en el CDPL hubo mucho trabajo. Para darnos una idea; se prepararon, entre otras iniciativas: unas jornadas para sacerdotes sobre la catequesis de la nueva liturgia de la Misa, otras sobre la pastoral litúrgica, explicaciones sobre la adaptación de los templos de acuerdo a dicha renovación.

Paralelamente continuó colaborando en las actividades de Secretariado Nacional de Liturgia<sup>73</sup>. En dicha asociación lo hicieron responsable del «Instituto de Formación Litúrgica».

En 1964, se le encomendó una tarea de responsabilidad, ocuparse de coordinar el grupo español que iba a realizar la traducción oficial del «Ordinario de la Misa». En esta labor hubo que seleccionar y revisar los textos litúrgicos y bíblicos, especificando los criterios de han



guiado el trabajo. Este último fue presentado a los Obispos para su aprobación.

Asimismo redactó sugerencias para la aplicación de la reforma litúrgica conciliar.

Además, Oñatibia ha sido consultor de la Comisión Episcopal de Liturgia —que se había creado en abril de 1964— desde 1965 hasta 1986. A raíz de este nombramiento participó de las reuniones de consultores de la CEL. En esta le encargan varias ocupaciones:

- En 1968 es nombrado responsable de la comisión encargada de la preparación del ritual de Bautismo de niños<sup>74</sup>.
- En 1972 le piden un primer estudio sobre las funciones que podrían encomendarse al diácono permanente.
- Preparar esquemas de reflexión sobre «Evangelización y Sacramentos» en las diócesis españolas.

Una curiosidad de su vida es que practicaba yoga<sup>75</sup>. En 1979 escribe en «Phase» un artículo para describir en qué medida pueden ser compatibles con la oración cristiana<sup>76</sup>. Al parecer esto le ayudaba a mantenerse en forma, a estar más relajado y eliminar tensiones. Considera que pueden ayudar a algunos cristianos en su vida siempre que tengan buena formación y no se dejen seducir por ideas contrarias al cristianismo.

Cuando estaba cercano el momento de su retiro laboral, Oñatibia nos resumía algo de su vida:

«Mi vida se ha movido preferentemente en una parcela muy concreta de la Iglesia, en una zona profunda de su vida sacramental, que es donde se decide en última instancia la comunión con el misterio salvador, última razón de la Iglesia. Ha sido un terreno particularmente movido, donde los cambios, profundos y patentes, se han venido produciendo sin interrupción. El haberlos vivido intensamente y de cerca ha significado en mi vida un venero constante de sorpresas, emociones, alegrías y enriquecimiento»<sup>77</sup>.

*El diario vasco* en la edición del sábado, 17 de marzo de 2007 comenta de Oñatibia: «Siempre jovial y joven de espíritu, desde la escondida azotea de su refugio, aún supo descubrir el fascinante mundo de internet, para seguir consultando archivos, fondos de bibliotecas, documentos y originales, que le permitían seguir trabajando con la ilusión de un novicio: “cuántos viajes y cuántos kilómetros me hubiera ahorrado, en mis años jóvenes, si entonces hubiéramos podido disponer de esta maravilla”». Desde el principio hasta el final de su vida estuvo movido por el deseo de aprender e investigar, junto al afán de comunicar la doctrina adquirida para que muchos mejoren en su vida litúrgica y, así, consigan la santidad.

## PATRÓLOGO Y LITURGISTA

En este capítulo trataremos de delinear el pensamiento de Ignacio Oñatibia a partir de sus escritos. Un recorrido rápido por los mismos títulos, nos ayuda a descubrir que él ha sido principalmente patrólogo y liturgista. Apreciamos también que se ha ocupado por investigar y publicar artículos relativos al sacerdocio.

Alfredo Arnáiz decía sobre el trabajo del sacerdote guipuzcoano: «En un escrito de D. Ignacio Oñatibia el mismo se define como «eco y altavoz». [...] Es cierto que tras una rápida lectura de sus páginas se puede tener la sensación de que todo lo dicho por él estaba ya en las fuentes donde bebe, especialmente en el torrente conciliar. [...] Pero también añade insistencias, palabras, experiencias propias, oportunidad, sugerencias, orden y algo muy importante: talante servicial»<sup>78</sup>.

Ser «eco y altavoz» de un concilio es una labor laudable. Es necesario que haya personas que transmitan los contenidos magisteriales de forma clara y apropiada de acuerdo al público destinatario. De este modo, Oñatibia con frecuencia en sus publicaciones recalca los textos del magisterio, buscando exponerlos con más hondura. Pensamos que es un testigo privilegiado para describir los documentos del Vaticano II, particularmente en atención a su trayectoria vital —como hemos visto en el capítulo anterior—. Él buscaba situarse a la altura de los oyentes con ejemplos gráficos que entrasen por los ojos. Sabía describir, de acuerdo con cada una de las temáticas, los diversos jalones históricos que han conducido la cuestión hasta nuestro presente. Al mismo tiempo, hablaba del futuro dando unas posibles líneas de actuación, porque no le gustaba exponer los problemas sin manifestar potenciales soluciones.

### 1. VISIÓN GENERAL

#### a. Las Fuentes

En este apartado queremos mostrar cómo apreciaba las fuentes —bíblicas, patrísticas y magisteriales— y qué uso hizo de ellas.

#### *Sagrada Escritura*

Si en la esencia del cristianismo está la noción de historia de la salvación es lógico que el profesor Oñatibia diera un lugar privilegiado a

los estudios bíblicos. Según él, estos trabajos enriquecen la teología de la liturgia pues la Biblia es el libro que contiene dicha historia.

Sostuvo que el culto cristiano tiene un paralelismo y una cierta continuidad con la liturgia del templo, de la sinagoga y de los hogares judíos: hay más relación con el judaísmo que con los ritos del helenismo. Asimismo, considera que conviene recurrir a la teología bíblica no sólo para describir las estructuras celebrativas y fórmulas eucológicas sino también para descubrir la forma de concebir el culto<sup>79</sup>.

Anejo a lo anterior, pensaba que la profundización en la Sagrada Escritura facilita la comprensión de la historia bíblica, de esos mismos hechos históricos que actualizamos en la liturgia. Además, cuando se capta la unidad de la historia sagrada entre los dos testamentos: relacionamos mejor las distintas etapas, asimilamos la hermenéutica tipológica, realizamos una lectura cristiana del Antiguo Testamento...

Simultáneamente, el presbítero guipuzcoano, en relación con el culto cristiano, anima a que:

«La celebración litúrgica es el lugar privilegiado para la proclamación de la Palabra de Dios y el marco ideal para su asimilación: en ella se da la Palabra con asiduidad y abundancia, y en las mejores condiciones de escucha: en el interior de una celebración que actualiza el misterio que las lecturas proclaman y en un contexto de oración, es decir, de diálogo con Dios»<sup>80</sup>.

Si bien es indudable que los estudios exegéticos se vieron renovados a través de una asunción de los métodos filológicos e histórico-críticos, ayudando a la teología sistemática a dar una nueva fundamentación bíblica; Oñatibia –sin dejar de reconocer sus bondades– prefiere recuperar la catequesis bíblica que se hacía en la Iglesia primitiva, por eso en sus escritos anima a adoptar el método y el espíritu de los Padres<sup>81</sup>.

### *Santos Padres*

Llegamos a un punto muy querido para nuestro profesor de Vitoria: la patrología. Se le considera como un eximio patrólogo no sólo porque cita a los Padres con frecuencia, sino porque principalmente profundizó en su teología, de modo especial en los orientales. Cuenta con trabajos acerca de Teodoro de Mopsuestia –máximamente en éste–, S. Juan Crisóstomo, S. Gregorio Nacianceno, S. Ambrosio, S. Cipriano<sup>82</sup>.

Nos damos cuenta que él estuvo perfectamente injertado en el ambiente teológico del siglo XX. Se le ve empapado por la trascendencia

asignada a la investigación histórica y a la publicación y el estudio de las fuentes.

«Soy un convencido, desde hace muchos años, de la importancia singular que ha tenido en nuestros días la investigación de las fuentes patristicas en la promoción de la ciencia litúrgica y en la renovación de la teología de los sacramentos»<sup>83</sup>.

El presbítero guipuzcoano precisaba que no estudiamos a los Padres únicamente para construir la historia de la liturgia o para saber simplemente como la vivían; sino más bien, porque sólo con ellos, y a través de ellos, podremos entender la primigenia significación de tantos y tantos ritos, textos y expresiones que datan de aquella época y perduran hasta hoy.

«No cabe encontrar tampoco guías mejores [–se refiere a los Padres–] para introducirnos en el misterio de la liturgia, en el sentido de las solemnidades litúrgicas. Ellos fueron los autores de gran número de textos que la Iglesia sigue aún utilizando en su liturgia. La atmósfera espiritual que respiramos en la celebraciones litúrgicas la crearon ellos con sus ideas sobre el Misterio de Cristo y de la Iglesia»<sup>84</sup>.

Ignacio Oñatibia, con la mirada clavada en la Iglesia antigua, aprendía de Ella y descubría en los Santos Padres a los auténticos pedagogos de la fe. Consideró que aquellos hombres de la primitiva cristiandad, al atesorar una riqueza incalculable, tienen bastante que decirnos y enseñarnos; debemos profundizar en sus vidas y obras para retornar a la concepción que poseían acerca del misterio cristiano.

«La teología de los Padres es una teología hecha, sobre todo, a partir del simbolismo de los ritos y de la experiencia misma sacramental. No comparten con nosotros la preocupación por la síntesis especulativa ni sienten la necesidad de determinar con precisión el momento ritual en que se realiza propiamente el sacramento. Su pensamiento procede por vastas visiones panorámicas, y no por el análisis minucioso de detalle ni por afirmaciones claras y distintas»<sup>85</sup>.

Pensamos que la anterior observación es de una ayuda incalculable para acercarnos a los textos patristicos de una manera apropiada. De forma que no se les reclame determinadas argumentaciones que no están en condiciones de ofrecer pues las problemáticas de aquella época eran distintas a las actuales.

El sacerdote de Vitoria posee, a grandes rasgos, tres tipos de trabajos relacionados con la patrología: en unos, analiza un tema visto desde la perspectiva de varios autores<sup>86</sup>; en otros, se detiene en un autor particular para estudiar un punto concreto de su enseñanza<sup>87</sup> y, finalmente, hay algunos en los que expone una introducción sobre una obra específica<sup>88</sup>.

### *El Magisterio de la Iglesia*

Él estuvo agradecido y contento con la labor magisterial del siglo XX<sup>89</sup>. Expresó que los papas de este período han respaldado varios principios doctrinales y operativos del movimiento litúrgico. Comentó que es tarea del magisterio inculcar una formación litúrgica, con oportunidad y sin ella, en la totalidad de los fieles –pastores, religiosos y laicos– en la línea de los *altiora principia* expuestos por el concilio. Apreció abundantemente el valor del *Catecismo de la Iglesia Católica*<sup>90</sup>.

Su labor como altavoz especialmente de las enseñanzas conciliares fue considerable<sup>91</sup>. Con aquellos trabajos intentó mostrar los alcances de esas doctrinas y sus consecuencias prácticas para la vida de la Iglesia.

Verdaderamente, el sacerdote guipuzcoano sabía contextualizar cada documento, recurriendo a la historia como a una excelente pedagoga. De forma que exponía los hitos que ocurrieron a lo largo del tiempo, para descubrir la evolución de las ideas en esa materia concreta. Es así como no se cansó de insistir que:

«La Constitución litúrgica no es un aerolito caído inesperadamente del cielo ni un comienzo absoluto. Tiene sus paralelos en la historia y ha tenido sus antecedentes. El cotejo con ellos nos dará su verdadera medida»<sup>92</sup>.

Mostraba dónde estaban las dificultades y los aciertos, y cuáles eran las ventajas y desventajas de las distintas proposiciones. Conocía las discusiones de las diversas escuelas o corrientes teológicas<sup>93</sup>. Efectuaba unas visiones de conjunto que facilitan hacerse una idea acabada del contenido de las cuestiones tratadas.

A los rectores de los seminarios españoles, el profesor Oñatibia les resumía los contenidos de la *Sacrosanctum Concilium* en tres grandes aspectos:

«Un primer aspecto en el cual la Constitución traza las líneas maestras de la futura renovación litúrgica, un segundo aspecto, donde la Cons-

titución nos da una visión doctrinal de la Liturgia, y un tercer aspecto, en el que la Constitución nos da los grandes principios ideológicos para una actuación pastoral en orden a la renovación de la vida litúrgica de la Iglesia»<sup>94</sup>.

### *Fuentes litúrgicas*

Ignacio Oñatibia casi no posee citas de los libros litúrgicos en sus trabajos. A pesar de esto considera que, además de estudiarlas, habría que utilizar en los cursos de liturgia como libro de texto las mismas fuentes litúrgicas porque son un manual de sabiduría<sup>95</sup>.

#### b. Las influencias

Antes que nada, creemos que es apropiado detenernos en los precursores del pensamiento de nuestro sacerdote guipuzcoano. Detrás de todo teólogo hay influencias que se descubren en las páginas de sus escritos, en sus comentarios. Sigamos unas palabras suyas:

«La teología litúrgica del Vaticano II es impensable sin la referencia a la doctrina de Odo Casel. Ha sido como un rico caudal en mi vida el haber entrado en contacto con Maria Laach desde mis años de seminarista»<sup>96</sup>.

He aquí, el influjo más importante en su concepción litúrgica y teologal. Sabemos que su primera relación con tendencias teológicas fuera de España se produjo en aquella abadía alemana, cuando contaba con sólo 21 años. Es patente que la escuela lacense ha dejado huella en Oñatibia porque es dificultoso encontrar un escrito suyo en el que no se mencione a Odo Casel. De esta escuela —y juntamente con alguna corriente teológica francesa— imitará el uso de las fuentes y asumirá ciertas categorías teologales de gran raigambre bíblico-patrística —que se venían recuperando en el terreno litúrgico-sacramental en los años anteriores al concilio— como memorial («anamnesis»), «mysterion» (en sentido de celebración), «sacramentum», símbolo (todo el lenguaje «icónico» de los santos Padres) y, muy en concreto, la *Mysterienlehre* del teólogo de Maria Laach<sup>97</sup>.

El presbítero guipuzcoano destacó que también han dejado una marca profunda en él las obras de Jean Daniélou, en lo concerniente

a la mistagogia de los santos Padres y, principalmente, su concepción histórico-salvífica de la redención y de la liturgia<sup>98</sup>.

Asimismo, él partirá para sus apreciaciones y disquisiciones de una interpretación específica sobre la esencia de la vida cristiana. Junto a Odo Casel se hacía este interrogante: «¿Qué puesto ocupa el misterio del culto en el cristianismo? La solución justa a este problema dependerá mucho de la respuesta que se dé previamente a esta otra cuestión: ¿Qué es el cristianismo?»<sup>99</sup>.

«El cristianismo, en su esencia más íntima, no es un sistema doctrinal ni una enseñanza ni una filosofía ni una *Weltanschauung* ni una ética ni una experiencia psicológica. En su núcleo esencial, el cristianismo es antes que nada un acontecimiento, una historia: historia salutis, historia de la salvación: «Es sobre todo acción de Dios; es la realización de un plan eterno en una acción que procede de la eternidad de Dios, se realiza en el tiempo y en el espacio y tiene nuevamente su término en el mismo Dios eterno» (O. Casel, *El misterio del culto cristiano*, San Sebastián 1953)<sup>100</sup>

De lo anterior deducimos que Ignacio Oñatibia abandonó unas determinadas explicaciones del cristianismo. Es decir que no lo comprende como: una revelación reducida a una transmisión de verdades, o una acción redentora que satisface la justicia divina, o una interpretación excesivamente moralista del mensaje cristiano. Lo cual tiene como consecuencia –tanto para él como para otros– que la teología e, inseparablemente, la liturgia giran en torno a la noción de historia de la salvación<sup>101</sup>. Precisamente, desde esta historia, llegamos –según él– a vislumbrar más acabadamente el amor gratuito que Dios tiene por el hombre, por cada hombre.

El profesor Oñatibia subrayó así, la primacía de la ortodoxia sobre la ortopraxis; es decir, lo ontológico tiene prioridad sobre lo ético. Lo primero es la participación en la vida de Cristo –que en esta tierra es causada a través de los sacramentos– y, en un segundo momento, tienen cabida la ascética y la imitación moral de Cristo.

Él comentó que para sus estudios e investigaciones consultó periódicamente *La Maison-Dieu*, por apreciarla como punto de referencia obligado. Desde que tuvo relación con los liturgistas franceses en 1947, fue creciendo en él la dedicación a la pastoral litúrgica<sup>102</sup>.

El profesor de Vitoria participó del giro antropológico que ha tomado especialmente la cultura durante el siglo XX. Intervino en el vuelco que tuvo la teología sacramentaria a partir de esa dimensión personalista. Con referencia a esto nos cuenta que hay dos obras significativas

de Edward Schillebeeckx *De sacramentele heilseconomie* (1952) y *De Christusontmoeting als sacrament van de Godsontmoeting* (21957) que han influido en él<sup>103</sup>. Por esto considera que es conveniente hacer uso de las nuevas categorías antropológicas para el servicio de la pastoral y la ciencia teológica.

Si nos apartamos de las influencias, queremos destacar la constante renovación de sus fuentes bibliográficas, son casi innumerables los diversos autores a los que hace referencia. El presbítero guipuzcoano buscó destacar sus comentarios con palabras de otros escritores. Como bibliotecario han pasado por sus manos infinidad de libros de los cuales se aprovechó a la hora de exponer sus propias ideas<sup>104</sup>.

### c. La labor divulgativa

*Con una motivación permanente.* En el año 2000 mientras se celebraban unas jornadas de la AEPL en Madrid, el profesor de Vitoria indicó qué debía mover a los profesores de liturgia y a todos aquellos que ejercen una ocupación pastoral en este mismo campo.

«El objetivo fundamental y último que perseguimos con todas las actividades que desarrollamos: los estudios e investigaciones que realizamos, los escritos que publicamos, las clases y charlas que damos... [...] El objetivo último de todos nuestros afanes, lo mismo que en los días de Próspero Guéranger, de San Pío X y dom Beauquin, y en los tiempos del concilio Vaticano II, no es otro que la renovación y el fortalecimiento de la vida de la Iglesia por medio de la renovación litúrgica»<sup>105</sup>.

En cierta medida, este pensamiento ha impelido a nuestro sacerdote toda su vida, y más violentamente a partir del concilio. Esa convicción lo encaminó a asumir que el movimiento litúrgico se debe continuar dando, hoy en nuestros días, porque aún hay que poner en práctica la *Sacrosanctum Concilium*; es más, siempre habrá que actualizarla<sup>106</sup>. Esa actualización debería forjarse cada día porque el fortalecimiento y la renovación de la vida de la Iglesia son permanentes y progresivos<sup>107</sup>.

El sacerdote de Vitoria entendió que para que se diera aquella revitalización era necesaria una renovación litúrgica. Por esta razón comparte plenamente la reforma llevada a cabo a partir del Vaticano II. Aunque considera que se debe profundizar en la comprensión de dichas modificaciones para que acaben siendo vida de la Iglesia. En esta línea no cree que sea conveniente, ni necesaria, una nueva reforma litúrgica, sino más bien poner en práctica la que ya se consumó<sup>108</sup>.



También, él expresó –en aquella jornada– los dos lineamientos que consideraba rectores para el movimiento litúrgico postconciliar:

- a) el conocimiento histórico de los protagonistas y sus acciones para saberse continuadores y herederos suyos –es así como él se considera a sí mismo–;
- b) la necesidad de trabajar en equipo de manera organizada –contando con un documento base redactado colegialmente entre los responsables de la pastoral liturgia de varios organismos eclesiales– y con la mirada puesta en el Vaticano II.

*Un estudio irrenunciable.* El profesor de Vitoria estaba apenado por lo que había sucedido en los años posteriores al concilio pero, a la vez, mostraba cierto optimismo cuando exponía todo lo que queda por realizar en el futuro. Él compartía e insistía que el medio fundamental y elemental para conseguir el crecimiento de la vida de la Iglesia es la acción pastoral litúrgica<sup>109</sup>.

«La acción pastoral litúrgica busca de inmediato capacitar a los fieles para que puedan participar interiormente de la manera más plena posible en el misterio salvador»<sup>110</sup>.

Para obtener buenos resultados, recalcó que es necesario un pensamiento teológico que sustente esa acción. La pastoral es teología por lo cual no se comprende si está desligada de esta última<sup>111</sup>. Si existe una comunión entre ambas, se conseguirá progresar en el crecimiento de la Iglesia; sólo de este modo, la liturgia podrá transformar a los hombres y a las comunidades cristianas. Porque la piedad litúrgica no se alcanza con la aplicación de técnicas de participación sino con una catequesis esmerada.

«El verdadero problema de fondo en la renovación litúrgica se cifrará, también en el futuro, en la asimilación por parte del pueblo cristiano de la teología de cuanto acontece en la celebración litúrgica. Sin ella se corre el peligro de pasar de un tipo de rubricismo a una nueva forma de ritualismo camuflado por celebraciones quizás estéticamente más aceptables y de seguir anclados en un formalismo ilusorio e infecundo. Esta teología bien asimilada será la mejor salvaguarda del sentido de misterio y de lo sacro en la liturgia»<sup>112</sup>.

Con machaconería a los profesores de liturgia les empujaba a realizar un verdadero movimiento litúrgico con el cultivo de la ciencia teológica. Parece quejarse al exponer que no se puede obrar como aficionados con mucho entusiasmo pero con poca cabeza.

Para Oñatibia el estudio, efectuado con seriedad y profundidad con la intención de dar soluciones ciertas a los problemas reales, debería incluir<sup>113</sup>:

- a) una investigación histórica que penetre en el verdadero sentido de la realidad celebrada;
- b) una teología que dé profundidad a nuestra acción pastoral –conquistada a partir de las fuentes: bíblicas y patrísticas– y que esté en conversación con la filosofía moderna;
- c) una clara dimensión antropológica. Ya que las categorías, manejadas hoy en día, son de esta naturaleza y porque gracias a las ciencias humanas entendemos mejor el lenguaje simbólico-ritual propio de la liturgia.

En definitiva, deberá haber un tratamiento pluridisciplinar para que el diálogo fructifique en el enriquecimiento mutuo.

Tenemos un hecho de su vida que nos muestra que él mismo ha vivido lo que predica. En 1965, una vez aprobada la *Sacrosanctum Concilium* –junto a José María Lecea– redactó una obra para formación del clero: «Catequesis de la reforma litúrgica» (Vitoria 1965). Allí procuraba dar una visión teológica y pastoral de los cambios que se iban a llevar a cabo próximamente. Los temas doctrinales se exponían unidos a cuestionarios para hacer a los feligreses de las distintas parroquias. Así los sacerdotes sabían qué y cómo era lo que les debían explicar a sus parroquianos.

*Inquietudes pastorales.* Ya hemos mencionado algo de su trabajo realizado en la dirección del CDPL. En varias de aquellas publicaciones divulgativas editadas por el CDPL, hallamos una idea subrayada con insistencia por Oñatibia:

«Esta serie de esquemas de predicación servirá para inculcar a los fieles la idea de que el Misterio Pascual, objeto de la celebración de la Semana Santa, no es un misterio aislado que sólo interesa en esa época del año. Deben percatarse de que toda la vida cristiana, sobre todo la vida sacramental, está estrechamente vinculada a la muerte-Resurrección del Señor.»

«Esta visión de los sacramentos de la Iglesia ayudará a ahondar un poco más en las realidades centrales de nuestra religión y a descubrir la profunda unidad que da cohesión a todos los elementos de la vida cristiana»<sup>114</sup>.

La participación en el Misterio de Cristo por medio de los sacramentos fue uno de sus temas más recurrentes. Juntamente es alec-

cionador leer en las introducciones cómo alentaba a los sacerdotes a mejorar la predicación.

Se transparenta que procuró adaptar y recuperar el método y espíritu de la catequesis efectuado por los Santos Padres: su método mistagógico, fundado en la tipología y el simbolismo litúrgico. Así lo apuntó nuestro presbítero de Vitoria:

«Son dos, principalmente los rasgos que más destacan en la catequesis sacramental de los Padres. En primer lugar, sus explicaciones parten, las más de las veces, de los mismos ritos sacramentales; lo cual da a la catequesis un carácter concreto y vital. En segundo lugar, recurren constantemente a la Biblia tanto al Antiguo como al Nuevo Testamento, para explicar el Misterio de los sacramentos cristianos. Los presentan como continuación en la Iglesia, de las grandes maravillas obradas por Dios en otro tiempo en favor de su pueblo»<sup>115</sup>.

Él busca que los fieles vuelvan a saborear las catequesis mistagógicas. Tal vez por eso, en él los textos patrísticos se convertían en una fuente primaria de orientación e inspiración. Estos no son vistos como simples complementos de una argumentación anteriormente concebida al margen de ellos. Para el profesor guipuzcoano los Padres son habitualmente un punto de partida y no de llegada.

También su celo pastoral le condujo a defender la figura del comentador; porque lo consideraba como un agente útil para conseguir una participación más activa y consciente por parte de los fieles en la liturgia<sup>116</sup>.

Podría decirse –sin temor a equivocarnos– que él hace propia unas palabras de Juan Pablo II: «la pastoral litúrgica constituye un objetivo permanente para sacar cada vez más abundantemente de la riqueza de la liturgia aquella fuerza vital que de Cristo se difunde a los miembros de su Cuerpo que es la Iglesia»<sup>117</sup>.

Tenemos un ejemplo que puede mostrar como percibía la acción pastoral; en 1956 con motivo de las reformas de Pío XII para la Semana Santa decía:

«El año 1952 señalará la fecha más importante para el rito romano desde la publicación del breviario y del misal de San Pío V en 1568 y 1570 respectivamente. La presente reforma será de consecuencias pastorales aún más profundas. Intenta varias finalidades: la finalidad pastoral y el respeto a la tradición. Nuestra colaboración: una reforma no puede producir todos sus frutos, a no ser que la acción de Roma siga en las diócesis y en las parroquias con un esfuerzo pastoral por parte de los obispos y sacerdotes»<sup>118</sup>.

Un esfuerzo que compromete especialmente a los pastores es poner en práctica las directivas romanas. Estaba convencido que en primer lugar había que formar a los pastores. Por este motivo ha procurado explicar las enseñanzas conciliares a los que tienen a su cargo el cuidado de las almas.

En otro orden de cosas, Oñatibia tuvo preocupación en el campo de la música: «Don Ignacio le daba mucha importancia a la música del culto. La forma concreta de ampliar este repertorio era crear nuevas canciones. Buscaba un buen poeta, llamaba a Don Luis Arámburu, músico, y al poco tiempo teníamos una serie de canciones nuevas para la nueva liturgia. Así nacieron folletos con canciones para toda la misa con creaciones de Arámburu y de Don Julio Valdés, misas para el tiempo de cuaresma, con acompañamiento incluido, misas para el tiempo pascual, himno a Cristo resucitado, canciones para las celebraciones de Semana Santa. Era una actividad trepidante. Yo creo que Don Ignacio no perdió ni un minuto de su vida»<sup>119</sup>.

*Los sacramentos.* Hacemos un inciso porque creemos que es conveniente anotar, aunque más no sea, una idea suya sobre los sacramentos antes de hablar de la liturgia.

«La teología de los sacramentos tiene que ser, antes que nada, un discurso sobre su celebración litúrgica. Su punto de partida, metodológicamente hablando, es el estudio de la liturgia, en su estructura y formas de expresión; porque la liturgia es una expresión autorizada de la fe de la Iglesia»<sup>120</sup>.

Comprobamos que en esto sigue a los Padres. Para el profesor de Vitoria no es posible hablar de los sacramentos sin la liturgia. En cierta medida, con este presupuesto se aparta de las categorías escolásticas y canónicas –sujeto, ministro, objeto formal y material, efectos, validez, licitud– para sistematizar la teología sacramentaria. Lo que no quiere decir que él las deseche rotundamente, simplemente él estructura su concepción de los sacramentos desde otro punto de vista.

Hay que destacar que nuestro sacerdote guipuzcoano si bien habló y escribió de todos los sacramentos, lo hizo más ampliamente del bautismo<sup>121</sup>. Consideraba al bautismo como un punto de partida que reclama desarrollo, crecimiento y expansión. Este es la implantación de una semilla que tendrá que germinar, crecer y fructificar. Él concebía que los sacramentos de iniciación cristiana son una unidad –a pesar de su distanciamiento en el tiempo– en la vida del cristiano.

## 2. MIRADA LITÚRGICA

«La liturgia tiene una connotación teológica clara: es el ejercicio del sacerdocio de Cristo en el que se realiza la santificación del hombre y la glorificación de Dios; está enriquecida por una presencia especial de Cristo, que la convierte en obra de Cristo y de la Iglesia. Lo es [teología] desde cualquier ángulo que se la contemple: en su dimensión anamnética, el acontecimiento que se conmemora y actualiza es el mismo *mysterium fidei* sobre el que reflexiona la teología; en sus agentes, como obra del Espíritu Santo y como obra de la Trinidad; en sus efectos o res sacramenti, comunión con el misterio, con el Espíritu, con la Iglesia, con la Trinidad»<sup>122</sup>.

Ya vemos que Ignacio Oñatibia entendía la liturgia como teología. Cuando repasamos sus escritos vemos que podríamos estructurar su comprensión teológica en correspondencia con los «*altiora principia*» —una expresión utilizada por Juan XXIII y los padres conciliares—. Y a los que él mismo definía como:

«Dimensiones esenciales del misterio litúrgico o principios fundamentales que derivan de ellas, que es preciso inculcar al pueblo cristiano por encima de todo. Son en definitiva los ideales del movimiento litúrgico, oficial y solemnemente asumidos por el concilio»<sup>123</sup>.

Estos principios son, según el profesor de Vitoria, los que aseguran un discernimiento acabado de qué es verdaderamente la liturgia<sup>124</sup>. Por esta razón, consideró que convendría utilizarlos frecuentemente en la pastoral para que los fieles ahonden en el Misterio. Precisamente, él denunció que luego del Concilio ha faltado una adecuada catequesis de los principios rectores de la liturgia<sup>125</sup>. Por este motivo, para él, el nuevo milenio necesita la intervención de nuevos mistagogos que, profundizando en esos «*altiora principia*», expongan el espíritu y los fines de la reforma litúrgica<sup>126</sup>.

En una entrevista de 2001, Oñatibia encuadraba aquellos principios de una manera concreta:

«Hay distintas maneras de enumerar y definir las dimensiones de la acción litúrgico-sacramental. Desde su estructura teo-antrópica, como acción de Dios y acción del hombre, cabe hablar de las dimensiones cristológica, pneumatológica y trinitaria y de las dimensiones eclesial y personalista. Desde las coordenadas del tiempo (pasado-presente-futuro), podemos señalar la dimensión anamnética (cristológico-pascual), la di-

mensión prognóstica o escatológica y la dimensión demostrativa o presente. [...]»

«Soy defensor a ultranza de una visión «totalitaria» que sepa integrar todas las dimensiones del misterio, volviendo así a la «Ganzheit» que, según O. Casel, sería una de las características más destacables del pensamiento teológico de los santos Padres»<sup>127</sup>.

Con aquella visión omni-abarcante, donde se reflejan las múltiples dimensiones, Ignacio Oñatibia quiso evitar cualquier tipo de formalismo vacío de contenido. Buscaba dar razones teológicas a los inteligencias modernas, porque si no es posible acabar en un simple ritualismo<sup>128</sup>.

Ahora continuaremos describiendo algunas dimensiones de la liturgia. Podemos notar que el presbítero de Vitoria manejaba estas mismas categorías para explicar los distintos sacramentos<sup>129</sup>.

#### a. Dimensión histórico-salvífica

«La dimensión primigenia de los sacramentos y, por tanto, lo que con más ahínco deberán atender y vivir quienes celebran, es la dimensión histórico-salvífica, es decir, su referencia al Acontecimiento escatológico de la Pascua, a la obra pasada, presente y futura de Cristo»<sup>130</sup>.

Ésta es la primera y más importante de todas las dimensiones, las demás están virtualmente contenidas en ella<sup>131</sup>. Se refiere directamente a las ideas caselianas sobre la relación entre liturgia e historia de la salvación. La liturgia es el memorial del misterio pascual, un momento de la historia de la salvación.

Aquí se podría destacar que Oñatibia hizo suya la noción de Misterio, propugnada por Odo Casel: «es una acción sagrada y cultural en la que un hecho salvífico se hace presente bajo el rito; la comunidad que celebra ese rito se hace partícipe de la acción salvadora, alcanzando su salvación»<sup>132</sup>. Como nos damos cuenta, aquí Misterio no tiene un sentido vulgar de cosa arcana o recóndita, o de algo que no se puede comprender o explicar. De modo que sobre todo Misterio es una forma de culto.

Vemos como nuestro profesor guipuzcoano expresa lo mismo que Casel:

«Bajo el velo de los ritos y símbolos del culto cristiano se hace efectivamente presente y actual la misma obra redentora de Cristo. El contenido

del Misterio cristiano no es solamente la gracia o el efecto de la Redención, sino el mismo hecho de la Redención»<sup>133</sup>.

Hay que agregar que, para él, esa redención comprende no sólo los actos pascuales de Cristo<sup>134</sup>, sino que también incluye todos los misterios de su vida –porque todas las acciones de Jesucristo son salvíficas, aunque el acontecimiento pascual ocupa un lugar preponderante–. Encuentra este pensamiento en la tradición de los Padres<sup>135</sup>.

Ignacio Oñatibia en su obra respondió al interrogante de cómo se hace presente esa realidad sagrada en el misterio de culto. Decía que la presencia se lleva acabo bajo las formas propias del sacramento; es decir, «per ritus et preces». Sin embargo, que la presencia sea según la manera sacramental no significa que sea una simple representación que nos recuerda unos hechos que han ocurrido en el pasado; sino que detrás de las celebraciones simbólicas está el mismo y único acontecimiento salvador. Esta presencia se denomina misteriosa, no porque no sea una presencia real sino porque se da por medio la acción cultural. Él aclaraba que:

«Las categorías de memorial, misterios, símbolo y sacramento, entendidas en el sentido de signos eficaces reales que les atribuía la tradición patristica, nos ayudan a entender que los acontecimientos histórico-salvíficos que acontecieron realmente en una etapa del pasado se hacen también realmente presentes en la etapa actual de la historia de la Iglesia, aunque no históricamente, sino sacramentalmente, místicamente»<sup>136</sup>.

En definitiva, es una forma distinta de hacer presente una realidad, aunque no por eso se la puede considerar ficticia. Evidentemente, si esa presencia no fuese real, tampoco sería real que se entra en comunión con los misterios de Cristo, y por ende con toda la Trinidad, a través de la liturgia. De aquí se desprende una consecuencia para la vida espiritual interesante: Dios santifica al hombre por medio de la liturgia pues está verdaderamente presente en esas acciones.

Asimismo, el profesor de Vitoria concretó por qué un acontecimiento histórico del pasado puede hacerse presente en otro momento de la historia. En 1954 expuso:

«La historia de la redención no es un fenómeno puramente histórico; es un fenómeno histórico que, en su aspecto, trasciende la historia. Por ser obra de Redención es acción de Dios en la historia humana; por parte de Dios, es como una irrupción de la eternidad en el tiempo y, por parte

de la humanidad de Cristo y por nuestra parte, es una incursión en la eternidad. Por esa razón, toda la obra de Cristo [...] se desarrolla en ese espacio intermedio entre el tiempo y la eternidad y, por consiguiente, por una parte se halla fuera del alcance de las leyes del tiempo y del espacio y por otra participa de una manera de las características propias de la eternidad. [...] Esto] hace posible que las acciones de Cristo puedan hacerse objetivamente presentes en su realidad suprahistórica en cualquier tiempo y lugar»<sup>137</sup>.

Comprendemos que las acciones salvíficas poseen un agente singular y distinto: el Verbo de Dios hecho hombre. Cristo –perfecto Dios y perfecto hombre, el mediador perfecto– es capaz de unir en su persona lo temporal y lo eterno. Podemos decir que en la liturgia las barreras del tiempo y del espacio son superadas, consiguiéndose una especie de simultaneidad existencial con los acontecimientos redentores de Cristo.

«La intuición fundamental de las catequesis mistagógicas de los Padres, intuición que, por lo demás, creemos perfectamente válidas en nuestros días. No es otra, a nuestro juicio, que el haber presentado los «misterios» de la Iglesia, es decir los sacramentos, como la misma Historia de la Salvación que narran y atestiguan las Escrituras, que había sido objeto central de la formación de los catecúmenos y que en la celebración de la Iglesia se convierte en «misterio de salvación» actualizado al alcance de la comunidad celebrante bajo el velo de los signos»<sup>138</sup>.

El sacerdote guipuzcoano concebía que la liturgia constituye parte de la economía de la salvación porque es la misma historia de la salvación en acto<sup>139</sup>. La liturgia es la actualización sacramental de esa historia, es el memorial real de la redención en Cristo. Ésta fue una de las grandes novedades del Vaticano II, la cual Ignacio Oñatibia ya compartía desde su contacto con Maria Laach<sup>140</sup>.

Con el catedrático de Vitoria, añadimos que:

«La tesis de la Doctrina del Misterio que no limita la presencia de la obra redentora al sacrificio de la Misa, sino que la extiende a todos los sacramentos y aun a todos los actos del culto cristiano»<sup>141</sup>.

Cristo con sus obras está presente en toda la liturgia. Entendemos que la presencia misteriosa es un concepto análogo que posee como analogado principal la Eucaristía. Ahí es donde se da esa presencia de manera eminente.



## b. Dimensión cristológica

Inseparablemente unido a la dimensión anterior encontramos el enfoque cristológico. En cierta manera ambas perspectivas se superponen porque la Redención fue obrada por Cristo y Él es el centro de la historia de la salvación –tal como aparece en SC 5–. Todo se orienta a Jesucristo, todo gira a su alrededor, todo tendía hacia Él antes de su venida, todo depende de Él luego de la Encarnación. Asimismo, siguiendo al concilio, en 2001 Oñatibia precisaba que:

«La historia de la salvación se identifica con el misterio de Cristo; en SC 35 encontramos esta ecuación altamente significativa: «la historia de la salvación o misterio de Cristo». Es decir, toda la intervención liberadora de Dios en favor del hombre a lo largo de la historia se recapitula y condensa, por decirlo así, en la acción divina realizada en Cristo y por Cristo en la plenitud de los tiempos»<sup>142</sup>.

Esta identidad –mostraba Oñatibia– nos conduce a que en la liturgia, al hacerse presente la acción salvífica, se hace y está presente el mismo Cristo. De modo que Jesucristo no abandona su puesto central en la liturgia porque así lo ostenta en la historia de la salvación. Este protagonismo, nos recuerda que Cristo es el Mediador entre Dios y los hombres; y en cuanto Mediador: Sacerdote –emisor del Espíritu–, Profeta –revelador del Padre– y Rey –cabeza de la Iglesia–. Estas funciones mesiánicas siguen haciéndose presentes en la acción sacramental, porque estaban presentes en la fase histórica de la economía de la salvación.

Si la liturgia es la misma historia de la salvación en acto, deducimos que Cristo, redentor del género humano, es el autor de la misma liturgia. Autor desde dos perspectivas diversas e inseparables: por un lado, Él obró la salvación y, por otro, Él dio la liturgia como don a la Iglesia. De forma que Cristo termina siendo –como no puede ser de otra forma– el fundamento de la liturgia porque sus acciones son las que renovamos. Es su misterio el que celebramos.

Toda acción litúrgica es en primer lugar acto de Cristo: *Actio Christi*; antes que obra humana de culto. En 1961, el profesor de Vitoria decía:

«La Liturgia nos pone en contacto real con Cristo en el ejercicio de su sacerdocio»<sup>143</sup>.

Antes del concilio el fundamento de la liturgia se centraba en el sacerdocio de Cristo, luego se desplazó el punto de atención a la historia

de la salvación. Pero en ambos casos Cristo sigue siendo el fundamento último de la liturgia. Ahora se resalta que no existen nuevas acciones en la liturgia, que es la misma celebración del misterio de Cristo (cfr. SC 35). De modo que podemos entrar en comunión con el misterio a través de la liturgia.

Existe una multiforme presencia de Cristo en la liturgia que el profesor del Vitoria subrayaba, siguiendo la SC 7. En sus explicaciones a los sacerdotes de Vitoria y Pamplona<sup>144</sup>, advertía que posiblemente para varios cristianos la única presencia de Cristo que tengan en mente, corresponda a las especies eucarísticas luego de la consagración; se olvidan que la presencia del mismo Cristo es polifacética y más bien activa que estática.

Para una mejor comprensión de esa presencia de Cristo, nuestro profesor concretó cómo Jesucristo está presente en la asamblea, en la persona y en los actos del sacerdote, en la palabra y en las mismas acciones litúrgicas.

- *En la asamblea litúrgica*: «la asamblea de los fieles reunidos para un acción litúrgica expresa lo que ella es: el Cuerpo de Cristo. Cristo está presente y actúa a través de los miembros de su cuerpo. [...] Por eso en la salmodia y en la oración, la asamblea hace suyas, con todo derecho, expresiones que en rigor sólo le corresponden a Cristo»<sup>145</sup>.
- *En la persona y en los actos del sacerdote*: por haber recibido el sacramento del orden, el sacerdote está capacitado «para representar al Señor en medio de su pueblo, para actuar en persona de Cristo; le confiere poderes que propiamente pertenecen en exclusiva a Cristo»<sup>146</sup>.
- *En la palabra*: es Cristo quien habla en las lecturas y la predicación de las acciones litúrgicas. En las mismas acciones litúrgicas: «Sobre todo en la acción eucarística: bajo las especies sacramentales, pero también en el acto de la ofrenda de su propio Sacrificio. [...] Pero también en las demás acciones sacramentales Cristo es el actor principal: El Bautiza, El perdona, El consagra... En la oración litúrgica Cristo es el principal orante»<sup>147</sup>.

La vida de Cristo fue perfecta comunión con Dios en cada instante, la liturgia actualiza toda esa misma vida. «Cristo quiso encerrar en las acciones litúrgicas toda la realidad y todo el poder santificador de sus Misterios»<sup>148</sup>. Los misterios presentes en el culto, fuente y raíz de toda la vida y la santidad de la persona, son el mejor modo para estar en unión con Dios<sup>149</sup>. El fruto inmediato de la liturgia es la comunión con la toda la Santísima Trinidad, gracias a una mayor configuración con Cristo a

través de la misma liturgia. La participación en estos misterios tiene una eficacia santificadora y, a la vez, una ejemplaridad ya que de las palabras del culto se deducen el ideal de entrega del Hijo a Dios Padre.

También expone la relación que existe entre los sacramentos y la vida de Cristo; es decir, la dimensión cristológica de los mismos:

«Toda la vida de Jesús se resume en ese doble movimiento de humillación y exaltación, de anonadamiento y de gloria, de muerte y vida [...]»

«Este mismo ritmo, a dos tiempos, lo encontramos en todo Sacramento. En cada uno de los Sacramentos podemos descubrir un elemento de muerte, humillación, muerte noche, renuncia al hombre viejo; y otro elemento de vida, glorificación, luz, hombre nuevo. Todo sacramento es inserción en el ritmo de la vida de Cristo, sobre todo su Misterio Pascual. [...] Los Sacramentos imprimen a toda la existencia cristiana este mismo ritmo pascual»<sup>150</sup>.

Si se comprende esto en profundidad, verdaderamente lograremos que nuestra vida poco a poco se vaya identificando con la Cristo. Que la redención obrada por Cristo no sea un acto del pasado para predicar sino para vivir en el presente<sup>151</sup>.

### c. Dimensión pneumatológica

«La dimensión pneumatológica de la Iglesia, bien considerada, no es ni independiente ni sucesiva respecto de la dimensión cristológica, sino inherente a ella. Es una dimensión constitutiva del misterio de la Iglesia»<sup>152</sup>.

Esta dimensión, inseparable de la anterior, era una de las más apreciadas por el profesor Oñatibia. Resaltó este tema porque buscaba evitar cualquier posible cristomonismo: crítica habitual de los cristianos orientales hacia los occidentales. Él acentuó la presencia y la acción del Espíritu Santo en la liturgia y valoró positivamente los aportes manifestados por el Catecismo de la Iglesia Católica en este ámbito<sup>153</sup>. Creemos que en él es una herencia adquirida por el cultivo de la patología oriental.

Para sus consideraciones, un punto de partida era que:

«La dimensión pneumatológica de los sacramentos [y por ende de la liturgia] es como una derivación y un trasunto del Espíritu en los acontecimientos de la Historia salvífica y en la construcción de la Iglesia»<sup>154</sup>.

Para sus exposiciones, el presbítero de Vitoria se valió, en primer lugar, de los textos de la Sagrada Escritura y de la Tradición para mostrar cómo hay una sinergia especial del Espíritu Santo con las acciones de Cristo. Evidentemente, nunca abandonó que la redención fue obra de las tres divinas personas. Destacó que habría que ver las modalidades de acción del Espíritu.

Además, puntualizó la actuación del Espíritu en el nacimiento de la Iglesia y en su crecimiento, es el Paráclito quién construye la Iglesia. Aquí se refiere a una eclesiología pneumatológica para entender que el Cuerpo de Cristo es engendrado y es desarrollado históricamente por la acción del Espíritu. De esta manera, él resaltó que:

«La misión específica del Espíritu es actualizar, explicitar y universalizar la obra de Cristo, interiorizándola en el corazón de los cristianos. Él es el agente de la presencia permanente del Señor en su Iglesia. Cuando se hace presente y actúa el espíritu, está haciendo presente a Jesús y a su obra»<sup>155</sup>.

El presbítero guipuzcoano indicaba que el Espíritu Santo es un agente que, a la vez, es término de su misma acción redentora porque toda la acción salvífica está orientada a recibir la efusión del Consolador. Sabemos que el Paráclito, don por excelencia que recibimos los hombres –y por tanto la Iglesia–, es fruto del misterio pascual de Cristo (cfr. Jn 7, 28-29; 19, 30.34; 20, 22).

El catedrático de Vitoria destacó que la Iglesia es comunidad de culto gracias al Espíritu Santo. Porque si «el Espíritu acude en ayuda de nuestra flaqueza: porque no sabemos lo que debemos pedir como conviene; pero el mismo Espíritu intercede por nosotros con gemidos inefables» (Rm 8,26); podemos alabar a Dios en la liturgia como se merece gracias a que recibimos esa capacidad del Espíritu Santo.

Hay tres acciones del Espíritu Santo en los sacramentos y en la liturgia que Oñatibia remarcó<sup>156</sup>:

1. El Espíritu –por ser el alma de la Iglesia, es también su memoria– trae el recuerdo de toda la obra y las palabras de Cristo (cfr. Jn 14,26). Si tenemos en cuenta que en la liturgia no sólo se recuerda un acontecimiento sino que se actualiza; sólo gracias a la acción del Paráclito esto puede darse en cada celebración litúrgica. Él es el garante de la conexión real de la liturgia con Jesucristo y con su misterio<sup>157</sup>.

A partir de esto podemos calificar de autor y agente de la liturgia al Espíritu Santo. Gracias al Espíritu los actos de culto de la Iglesia son concomitantemente actos de Cristo.

2. El Espíritu nos pone en contacto con el misterio redentor, logrando que la salvación obrada por Cristo se actualice en la vida de cada cristiano. De aquí que el Espíritu nos consigue la comunión con el Hijo, llenando la distancia infranqueable que nos separa de Dios. El Paráclito hace que la salvación no sea algo exclusivamente exterior sino que arraigue en nuestro interior. Lo calificaríamos de puente entre el misterio de Cristo y los hombres.

3. Inseparablemente a los puntos anteriores, habría que destacar que el mismo Espíritu viene comunicado en toda celebración sacramental como don –efecto y fruto– para el hombre. Todas las acciones litúrgico-sacramentales confieren en alguna medida el Espíritu Santo<sup>158</sup>.

#### d. Dimensión trinitaria

«Participar del Espíritu es participar de la realidad misma del Reino; entrar en la «unidad del Espíritu» es entrar en la comunión de la vida trinitaria de Dios»<sup>159</sup>.

La dimensión trinitaria de la liturgia despertó interés entre los teólogos a la par que se fueron desarrollando las dimensiones cristológica y pneumatológica. Recordamos, a su vez, que la teología contemporánea ha intentado expresar todas las realidades cristianas a partir de su aspecto trinitario. El esquema seguido en la exposición es similar a los anteriores. Primero descubrir a partir de los textos de la Sagrada Escritura y los comentarios de los Padres como interviene la Trinidad en la historia de la salvación porque análogamente participará de la liturgia, historia de la salvación en acto.

Sabemos que toda la redención es una obra conjunta de la Trinidad y Ésta se manifiesta máximamente en el acontecimiento pascual. Así, Dios Padre, a quien se le atribuye la iniciativa –fuente de la Trinidad–, interviene enviando al Hijo al mundo y lo entrega a la cruz; el Hijo hecho hombre, agente y manifestación del Padre, cumple en obediencia el mandato del Padre; el Espíritu, fuerza invisible que impulsa la realización del proyecto salvador, une al Padre y al Hijo en el tiempo de la historia<sup>160</sup>.

Igualmente, no podemos decir que esta dimensión sea una de las referencias principales de Ignacio Oñatibia, aunque hacía mención ella con frecuencia<sup>161</sup>:

«La Trinidad es también el agente principal del evento sacramental [como lo es en la obra de la redención]. En las acciones litúrgicas se con-

centra y recapitula toda la acción desplegada por la Trinidad a lo largo de toda la historia de la salvación. La misma liturgia, visiblemente estructurada trinitariamente en buena parte de sus elementos celebrativos, hace sentir frecuentemente esta presencia activa de las tres Personas de la Trinidad. Se podría afirmar que toda la celebración litúrgica, más o menos veladamente, reviste la forma de una epiclesis a la Trinidad para que actúe *hic et nunc* como actuó *in illo tempore*<sup>162</sup>.

De modo que la Trinidad es el principio fontal de la liturgia porque es autora de ella. También el sacerdote guipuzcoano apuntó un corolario de estas consideraciones: la liturgia es principalmente una acción divina antes que humana<sup>163</sup>. Quiere evitar una visión exclusivamente ascendente de la liturgia como un sencillo acto de la virtud de la religión.

Una mirada rápida por el los libros litúrgicos, nos muestra cómo está plagado de fórmulas con estructura trinitaria, que expresan esa presencia activa de la Trinidad en las celebraciones. Así, nuestro profesor de Vitoria ilustró que:

«Como es norma desde la antigüedad [...] —«en el altar la oración debe dirigirse siempre al Padre—, la oración se dirige invariablemente a «Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo»; él será el sujeto agente de los principales verbos que aparecerán en la oración. La sección anamnética evoca la obra del Padre en la historia (desde la perspectiva del misterio que se está celebrando). En la epiclesis y en las intercesiones se invoca la efusión del Espíritu y de sus dones por mediación de Jesucristo»<sup>164</sup>.

#### e. Dimensión escatológica

Esta fue una dimensión bastante querida por Ignacio Oñatibia porque la encontraba en la predicación de los Padres<sup>165</sup>. En continuidad con la tradición cristiana decía:

«Dado el carácter escatológico de la Liturgia cristiana, debemos afirmar que en las acciones litúrgicas vivimos anticipadamente, de manera misteriosa pero real, el Misterio de Cristo en su perfección. Sobre todo, la liturgia eucarística es anticipación sacramental de la futura unión definitiva y perfecta con Dios»<sup>166</sup>.

De modo que la liturgia a través de sus ritos nos hace gustar anticipadamente de las realidades escatológicas. Con la entrada del tercer milenio, él afirmaba:

«Nos ayuda a descubrir todo el dinamismo del misterio litúrgico, que «salta hasta la vida eterna» (dinamismo paralelo al de la historia de la salvación, por otra parte). Pero sobre todo, «en la espera y en la esperanza, nos hace realmente anticipar la comunión plena con la Trinidad Santa» (CCE 1107), llenando de luces de gloria nuestro caminar por las cañadas oscuras de esta vida. He pensado que, en estos tiempos de postmodernidad, después del derrumbamiento de las utopías del hombre moderno, merecería la pena volver a hacer un esfuerzo para proponer al hombre que, olvidado del cielo y falto de esperanza, se ha establecido en lo inmediato y cotidiano, como una alternativa al vacío y al sin sentido de las cosas en que se siente atrapado, la esperanzadora visión que le ofrece la liturgia cristiana»<sup>167</sup>.

El profesor de Vitoria resalta la tensión escatológica que tiene la vida cristiana y, por ende, la liturgia. En la liturgia hay una comunión entre el cielo y la tierra, una comunión que está incoada en la liturgia. A la vez, dicha comunión está en tensión para que sea plena en el otro mundo.

Cabría agregar que con frecuencia sus palabras resaltan una característica: todas estas realidades –de las que venimos hablando– tienen consecuencias pastorales directas y concretas para el sacerdote guipuzcoano.

#### f. Dimensión eclesial

Tal vez, este enfoque es uno de más profundizados en la teología católica a partir del Vaticano II para expresar la realidad litúrgica. En 2001, el presbítero guipuzcoano, hablando de la dimensión eclesial de la liturgia, la relacionaba –como no podía ser de otra forma– con la dimensión histórico-salvífica:

«La liturgia es el lugar donde la Iglesia entra en comunión con el misterio de donde trae el origen. La Iglesia celebrando el misterio de salvación se puede considerar como la culminación de la historia de la salvación: la Iglesia peregrina, unida a la Iglesia del cielo, en comunión con la creación, en acción de gracias a Dios por la obra que ha realizado en su favor»<sup>168</sup>.

La comunión entre todos los miembros de la Iglesia y de Ésta con su Cabeza, Cristo –y en el Hijo con toda la Trinidad–, tiene lugar aquí en la tierra a través de la celebración de los sacramentos, especialmente la Eucaristía. Ya en 1958, con anterioridad al concilio, Ignacio Oñatibia había expresado lo mismo que la SC 26:

«La liturgia no es oración privada de un cristiano, sino la oración oficial de la Iglesia entera, acto del Cuerpo Místico de Jesucristo, Cabeza y

miembros. Por ser cosa de la Iglesia, es tradicional por esencia y debe estar al abrigo de las arbitrariedades de los innovadores»<sup>169</sup>.

Para el catedrático de Vitoria, la concepción precedente es el fundamento para una correcta interpretación de la participación activa de todos los fieles en las acciones litúrgicas. Dice que hay un derecho y un deber, por parte de todos los bautizados a raíz del sacerdocio común, de participar activamente (cfr. SC 14).

Cuando él hablaba de la relación liturgia-Iglesia, en su discurso sobresalían algunas ideas:

1. La Iglesia y liturgia tienen el mismo origen.

Las dos nacen del costado abierto de Cristo en la Cruz (cfr. SC 5). Esto nos conduce a decir que ambas son inseparables; cuando se habla de una hay que hacer referencia a la otra, porque ambas son sacramento de la acción salvífica que Dios realizó en la historia por medio de Cristo. El sacerdote de Vitoria percibió a la Iglesia como la manifestación histórica de la obra redentora de Cristo.

También en la liturgia y en la Iglesia, se da el doble movimiento descendente-ascendente –Dios ofrece la salvación al hombre y hay una respuesta de éste hacia Dios–. Estudiando la Iglesia y la liturgia se comprende más hondamente ambas realidades, pues se iluminan recíprocamente<sup>170</sup>.

2. La liturgia hace la Iglesia y la Iglesia hace la liturgia.

El profesor Oñatibia señaló que los Padres detallaron precisamente que los sacramentos ordenan y edifican el Cuerpo de Cristo.

«La Iglesia es efecto y fruto de las celebraciones litúrgicas; la Iglesia va edificándose, creciendo, realizándose a golpe de las celebraciones litúrgicas»<sup>171</sup>.

La liturgia es un punto de encuentro de toda la Iglesia –militante, purgante y triunfante, si bien es cierto que Oñatibia no las nombra– con la Trinidad; donde los que participan de ella entran en comunión con el misterio de la Iglesia; ya que por la gracia crecen en unión con Dios y con los demás fieles, sus hermanos. Es así como una celebración no sólo aprovecha a los miembros individuales sino también al crecimiento de toda la Iglesia.

Las acciones litúrgicas son celebraciones de la Iglesia, porque Ésta es el sujeto integral de las celebraciones litúrgicas. La liturgia es una acción de la asamblea celebrante, y no pueden ser asimiladas como



acciones exclusivas del ministro ordenado. La asamblea es el pueblo en su totalidad y unidad (cabeza-miembros). Si bien todos participan en virtud del sacerdocio real recibido en el bautismo; algunos intervienen más directamente a raíz de su sacerdocio ministerial. Todos son liturgos cada cual según su función.

De modo que la asamblea litúrgica es signo de la Iglesia por hacer presente Cristo (cfr. SC 42). El presbítero guipuzcoano aclaró que si bien la acción litúrgica tiene por sujeto a la asamblea reunida aquí y ahora, la acción es de la Iglesia universal<sup>172</sup>. Si bien la Sagrada liturgia no agota toda la acción de la Iglesia, sí que es la cumbre, por eso es su principal acción en el mundo<sup>173</sup>.

3. Existe una cuasi-identidad, una «reciprocidad entre Iglesia y liturgia, que llega a la mutua causalidad e incluso a la casi identidad (la liturgia es la expresión más tangible y completa del misterio de la Iglesia)»<sup>174</sup>.

En la liturgia, la Iglesia se autorrealiza y expresa la profundidad de su misterio. El sacerdote de Vitoria señaló que las acciones litúrgicas –autorrealizaciones de la Iglesia como sacramento universal de salvación– son sus acciones vitales, momentos fuertes y privilegiados de su vida. Esto es así porque en ellos vive, en toda su visibilidad y densidad, su condición de sacramento pascual.

Además, aquellas acciones de la Esposa amadísima se dan en sinergia con Cristo y el Espíritu Santo; como ya algo hemos descrito en las dimensiones anteriores<sup>175</sup>. Agregamos algo a lo que Oñatibia hacía referencia:

«La liturgia es expresión del Misterio de la Iglesia: de las relaciones íntimas de Cristo con su Iglesia, de la comunión de vida del *Christus totus* con Dios»<sup>176</sup>.

Cristo comparte toda la vida de la Iglesia; Ésta vive con Cristo el misterio de su Muerte y Resurrección. Hay una convivencia íntima de la Iglesia con su Esposo. Una unión mística entre el Esposo y la Esposa.

4. Hay que diferenciar entre las acciones de los agentes.

Afirmar que la liturgia es una acción de la Iglesia entera; obviamente, no implica que la Trinidad participe con una función secundaria. Sino que, como el sacerdote de Vitoria destacó, existe una situación asimétrica dentro de la *cooperatio* entre Dios y la acción de la Iglesia

–acción humana– en la liturgia. Estos dos agentes actúan a niveles distintos.

De forma que el agente humano obra en la medida en que participa de la energía del otro agente y colabora con ella. Por eso, la misma acción humana en el sacramento es gracia y don de Dios. Lo primordial en el sacramento y la liturgia no es la fe –si bien es importante para la recepción fructuosa del sacramento–, sino la acción divina.

##### 5. La pastoral de esta dimensión entre los fieles.

«En la liturgia no se trata tanto de saber o enseñar, sino de vivir»<sup>177</sup>.

Siguiendo estas palabras notamos que para el profesor de Vitoria, la liturgia es una vida expresada en gestos y palabras, que, a la vez que contiene una doctrina, es también ejercicio de vida de la cual aprendemos y sacamos experiencia.

La dimensión eclesial es la que facilita captar el significado de la participación activa. El presbítero guipuzcoano subrayó que la gente debe tomar conciencia de su condición sacerdotal bautismal. Únicamente así participarán de la acción ritual no como meros espectadores sino sabiéndose partícipes del misterio celebrado<sup>178</sup>. Sólo entonces será más asequible que la vida litúrgica incida en el resto de la jornada.

Nuestro autor entendió que la visión eclesial de la liturgia ayuda a captar el sentido comunitario y de pertenencia a la Iglesia. Así se podrá lograr pasar de una ecleziología de sociedad perfecta a una ecleziología de comunión<sup>179</sup>. Porque se supera una concepción clerical, tan frecuente entre los fieles, que: la Iglesia es únicamente la Jerarquía. Además de este modo, para él se resalta que la Iglesia depende permanentemente del influjo y presencia de Cristo, no sólo del momento de la institución –abandona una visión demasiado estática de la misma–: «el Misterio de la Iglesia es principalmente anunciado, gustado y vivido en la Liturgia»<sup>180</sup>. La liturgia es experiencia eclesial.

Por otro lado, el sacerdote guipuzcoano precisaba que para tener vida mística hay que vivir la liturgia. De modo que aquella no es una experiencia exclusiva de algunas almas selectas. Para él la suprema experiencia mística es la liturgia.

«Si las descripciones de las experiencias místicas y de la vida ascética de los Santos son fuente de la Teología espiritual, con mayor razón lo será esta experiencia singular de Esposa e Hija. La vida “mística” de la Madre Iglesia es norma y modelo de toda experiencia cristiana. La espiritualidad

a que da origen no es un tipo aparte de espiritualidad, junto a otros tipos, escuelas o sistemas. Es la espiritualidad de la Iglesia»<sup>181</sup>.

«Este es el entramado de ideas sobre el que Ignacio Oñatibia tejió su concepción eclesiológica de la liturgia y la dimensión litúrgica de la Iglesia. Ciertamente no es un pensamiento original, pero tiene el mérito de haber sido uno de los principales introductores de este pensamiento tan fecundo en los círculos litúrgicos españoles»<sup>182</sup>.

### g. Dimensión antropológica

Si bien es cierto que el profesor Oñatibia no tiene ningún escrito específico en el que trate exclusivamente esta dimensión. Se ha referido a las cuestiones antropológicas relacionadas con la liturgia en más de una ocasión. Aquí no podemos abarcar todo el amplio espectro de dichas cuestiones. Simplemente trataremos de mostrar algunas cuestiones en las que ha hecho más hincapié<sup>183</sup>.

Él, en cierta medida, participa del «giro antropológico» que ha tomado la teología en la segunda mitad del siglo XX. A raíz de lo cual, también ha centrado su atención en algunos de los aspectos personalistas propios de la liturgia.

«Son los aspectos antropológicos del problema los que más preocupan actualmente: la significación del culto en la existencia del hombre; la capacidad del hombre para una experiencia cultural de Dios; la justificación del rito a partir de la naturaleza simbólica del hombre; cómo integrar los datos antropológicos en el horizonte del culto; el cisma más peligroso: el divorcio entre liturgia y vida del hombre, la ruptura entre las realidades existenciales humanas y las experiencias culturales.»

«En todos estos planteamientos está en juego la identidad de la liturgia, su definición. La dimensión humana es una dimensión esencial de la liturgia. El hombre es una de los partners del diálogo litúrgico. La finalidad primera, objetivo esencial de la liturgia, es alcanzar al hombre en su ser más profundo, llegar al hombre integral en su realidad existencial concreta»<sup>184</sup>.

Dicha componente personalista genera que surjan aquellos interrogantes mencionados por Ignacio Oñatibia. Al mismo tiempo, aquella incita a buscar respuesta a esos planteamientos por parte de cualquier teólogo perspicaz. El problema pastoral está claramente al descubierto: las dificultades manifestadas no sólo continúan siendo actuales sino que son un reto al que se enfrenta el cristiano del siglo XXI. Para con-

seguir vencerlas hay que infundir en las almas una nueva mentalidad y cultura<sup>185</sup>.

El peligroso cisma entre liturgia y vida que él denunció es el mismo que hoy Benedicto XVI nos llama a reconciliar<sup>186</sup>. El presbítero guipuzcoano fue consciente que hay que continuar en la línea de la *Sacrosanctum Concilium* cuando habla de las normas para adaptar la liturgia a la mentalidad y tradiciones de los pueblos (cfr. SC 37-40):

«Pero ahora la ciencia litúrgica tendría que utilizar, en una medida mayor que hasta ahora, los resultados de la ciencia antropológica. Solamente en la referencia continua a las ciencias del hombre volverá a encontrar la liturgia el secreto de su vitalidad y eficacia. Esta integración podrá dar lugar a desplazamientos de acentos y deslizamientos de sentido, de los que resulte una imagen renovada, diría casi, una redefinición de la liturgia, que permaneciendo fiel a la tradición, porque salvaguarda los elementos esenciales específicamente cristianos, está más cerca de la mentalidad del hombre de hoy y abre cauces nuevos a una liturgia adaptada a los tiempos presentes»<sup>187</sup>.

Según el profesor Oñatibia existen una serie de categorías, manejadas por las ciencias del hombre: símbolo, presencia, comunicación, encuentro, palabra, lenguaje, diálogo; que es conveniente integrar en las exposiciones sobre la liturgia; ya que pueden ayudarnos a comprender mejor cómo el hombre se relaciona con Dios a través del culto<sup>188</sup>.

Una de las notas que resalta es el carácter de diálogo de la liturgia:

«El cristianismo es una religión del don de Dios, de la salvación gratuita que le llega al hombre de Dios. A la oferta de salvación el hombre responde con la apertura y la entrega. Esta estructura dialogal del misterio de salvación se refleja en el doble movimiento que presenta toda celebración litúrgica: un movimiento descendente que marca el momento de la condescendencia divina, de la oferta de salvación a los hombres a través de los signos de la Iglesia; le sigue un movimiento ascendente, de respuesta del hombre al don de Dios, en entrega, gratuidad y alabanza»<sup>189</sup>.

Así entendemos que Dios es un ser próximo a cada una de las personas. Dios es un interlocutor que se da a conocer a sí mismo en la historia, en esa historia de la salvación que actualizamos en la liturgia. En las celebraciones, Dios se dirige al hombre con la Palabra y a través de signos y símbolos, de la música y el arte<sup>190</sup>.

De esta manera se produce una comunicación interpersonal con el hombre del todo singular. La liturgia es un momento particularmente

intenso de ese diálogo de Dios con el hombre<sup>191</sup>. Se puede decir que se produce un encuentro entre Dios y el hombre en cada celebración litúrgica<sup>192</sup> y dicho encuentro genera la comunión.

En este diálogo de amor entre Dios y el hombre ejercitado en la liturgia, las virtudes teologales tienen un papel indiscutido. Así continúa diciendo nuestro autor:

«A la verdad, para que se realice una presencia mutua y una comunión entre personas, es preciso que intervenga la fe. La fe es acogida del otro como sujeto personal y, a la vez, adhesión al otro en y por la comunicación de uno mismo. La fe teologal empieza por hacernos sentir la presencia de Dios, nos da un conocimiento experimental de El y pone a nuestra alma en contacto inmediato con Él. [...]»

«La Liturgia es, además y en sumo grado, ejercicio de las virtudes teologales y actualización de los dones del Espíritu Santo»<sup>193</sup>.

Con estas palabras, Ignacio Oñatibia no niega el valor y la importancia de la dimensión objetiva de la liturgia, simplemente recalca que hay que tener presente la componente subjetiva del sujeto participante en la celebración.

#### h. Otras dimensiones

Queremos reflejar otros aspectos de la liturgia que si bien no se encuentran definidos como dimensiones por el profesor guipuzcoano; positivamente los engloba en los principios a tener presentes para expresar el régimen teológico de la liturgia.

##### *Naturaleza simbólica-ritual*

Oñatibia recalcó que la comunicación del misterio y la comunión con el misterio se verifica por mediación de signos y símbolos, *per ritus et preces*. Esto es así por sus raíces en la economía de la salvación, por la ley de la Encarnación. Dios es un pedagogo excelente que se dirige al hombre con el lenguaje humano; al modo en que el hombre se expresa, a saber un lenguaje simbólico. Así lo ha hecho desde la misma creación.

«La aceptación de este lenguaje forma parte de la comprensión del misterio litúrgico. Los signos y los símbolos litúrgicos (rito + palabra)

son el soporte del diálogo entre Dios y el pueblo: expresión de la acción de Dios sobre el hombre y la respuesta del hombre a la acción salvadora de Dios»<sup>194</sup>.

En definitiva, la ritualidad de la vida cristiana viene justificada por el diálogo que Dios tiene con el hombre. Por esto la teología de los sacramentos tiene que ser, antes que nada, un discurso sobre su celebración litúrgica.

El profesor de Vitoria desea ardientemente que para las explicaciones de la liturgia se parta de los ritos, de su estructura y formas de expresión, como modo de llegar al contenido de la verdad revelada.

### *La palabra de Dios en la Liturgia*

En continuidad con lo planteado por Juan Pablo II<sup>195</sup>, nuestro sacerdote guipuzcoano comentaba:

«Otro de los *altiora principia* cuya conexión con la liturgia concebida como historia de la salvación en acto salta a la vista es el lugar insustituible que ocupa la Palabra de Dios en la liturgia y la necesidad de potenciarlo aún más (SC 24, 31, 51, 92), al mismo tiempo que la formación bíblica del pueblo cristiano, a fin de desarrollar su capacidad de participación litúrgica»<sup>196</sup>.

La Palabra es la que expresa el auténtico alcance del acontecimiento salvador de Cristo. Los signos y símbolos sin una explicación adecuada a la luz de la Sagrada Escritura pueden quedar vacíos de contenido.

## NOTAS

1. Oiartzun localidad situada al NE de la provincia de Guipúzcoa a unos 12 kilómetros de San Sebastián.
2. *El diario vasco* en la edición del Sábado, 17 de marzo de 2007.
3. Don Alfredo Arnáiz nos dice que eran diez hermanos –sin especificar los nombres– de los cuales dos eran mujeres. Cfr. A. ARNÁIZ RODRÍGUEZ, *Don Ignacio Oñatibia y Audela*, Tesis de licenciatura, pro manuscrito, Facultad de Sagrada Liturgia del Pontificio Ateneo San Anselmo, Roma 2001, 8.  
En «Bernardo Estornés Lasa-Enciclopedia Auñamendi», Enciclopedia General Ilustrada del País Vasco «Auñamendi» digitalizada ([www.euskomedia.org](http://www.euskomedia.org)), aparecen varias voces «Oñatibia Audela» están escritas por Mariano Estornés Lasa. Ahí sólo se nombra a una hermana, Tere que era menor que Ignacio; además aparece el nombre de Pedro pero sin otros datos.
  1. Yon (Oiartzun el 24-XI-1911 / 30-VI-1979) escritor, músico y euskeroólogo guipuzcoano. Licenciado en Derecho por la Universidad de Zaragoza. Compositor de música vasca y txistulari.
  2. Joxe (Oiartzun, 30-IV-1913 / Caracas, 28-II-1962) era Veterinario por la Escuela Superior de Veterinaria de la Universidad de Zaragoza. Al comienzo de la guerra de 1936 pasó a Francia. En el Instituto Pasteur cursó estudios de Bacteriología que le sirvieron para ser contratado por el Ministerio de Agricultura de Venezuela, donde permaneció hasta su muerte.
  3. Dionisio (Oiartzun, 13-II-1915 / Urretxu, 8-VIII-1986) era oftalmólogo. Estudió en Zaragoza. Se dedicó a la medicina general en la villa de Urretxu, Guipúzcoa, durante 40 años.
  4. Manuel (Oiartzun, 1916) cursó sus estudios en la Escuela de Veterinaria de la Universidad de Zaragoza. Ejerció su profesión en Zarautz.  
Más adelante nació Pablo (Oiartzun 15-I-1920 / Legazpi 1954), sacerdote, siguió los pasos de Ignacio, primero en el Seminario Menor de Saturrarán (1931-1935) y luego en el de Vitoria-Gasteiz (1935-1943). Ordenado en 1943.
4. J.A. ABAD IBÁÑEZ, «Liturgia, Iglesia y Espíritu Santo en Don Ignacio Oñatibia»: Su 65 (2007) 22.
5. Lamentablemente no hemos conseguido más datos de esos años. El seminario Santurrarán hoy está desaparecido
6. La diócesis de Vitoria englobaba entonces, los territorios de las tres provincias vascas. En 1950, por la bula «*Quo commodius*» de Pío XII, se divide la diócesis, de forma que las provincias de Álava, Vizcaya y Guipúzcoa se constituyen en las actuales diócesis de Vitoria, Bilbao y San Sebastián, respectivamente.
7. El edificio se inauguró el 28 de septiembre de 1930 con la presencia del rey Alfonso XIII, siendo Obispo diocesano don Mateo Múgica Urrestarazu (1928-1937). Este

- seminario llegaría a ser uno de los más importantes de España por la cantidad de postulantes y la calidad de sus profesores.
8. Cfr. A. ARNÁIZ RODRÍGUEZ, *Don Ignacio Oñatibia...*, 2001, 9.
  9. José Miguel Barandiarán (Ataun, Guipúzcoa, 1889-1991) sacerdote y famoso etnógrafo. Fue uno de los realizadores de la mayor investigación arqueológica y etnográfica que se han hecho en el País Vasco. Rector del Seminario Aguirre de Vitoria y vicerrector y profesor del Seminario Conciliar. Con la guerra civil pasa a Francia. Volvió a Ataun en 1953. Más adelante se desempeñó como profesor en la Universidad de Navarra.  
Manuel Lekuona (Oiartzun, Guipúzcoa, 1894-1987) realizó sus estudios eclesiásticos en el seminario de Vitoria (1905-16) y luego fue profesor en el mismo durante más de 20 años. Don Ignacio escribe sobre él en un libro conmemorativo de su persona: I. OÑATIBIA, «Don Manuel eta euskal-liturjia», en *Lekuona'tar Manuel jaunaren omenezko idazki-bilduma*, II, Tolosa 1977, 181-184.
  10. IDEM, «Testigo atónico de una vida en movimiento. Cincuenta años de fuertes cambios en el mundo de los sacramentos»: Su 49 (1991) 204.
  11. «Don Joaquín Goicoecheaundía fue un maestro de la formación sacerdotal. Fue director y formador de sacerdotes desde los primeros años de su ministerio sacerdotal hasta su muerte. El día en que murió estaba comprometido a dirigir un retiro espiritual a los sacerdotes de la ciudad de Vitoria. Consagró sus mejores talentos y esfuerzos a promover la formación de seminaristas y sacerdotes» IDEM, «La formación sacerdotal según San Gregorio Nacianceno»: Su 51 (1993) 468.
  12. Cfr. IDEM, «La espiritualidad presbiteral en su evolución histórica», en *Espiritualidad del presbítero diocesano secular*, Madrid 1987, 23-58.
  13. De hecho en A. WARD, C. JOHNSON, *Orbis liturgicus: repertorium peritorum nostrae aetatis in re liturgica*, Roma 1995, 375, se lo cataloga como alguien que se dedica a la historia y teología de la liturgia, sobre todo de los ministerios ordenados en la tradición patristica y litúrgica.
  14. I. OÑATIBIA, «El presbítero, todavía hoy, agente necesario de la renovación litúrgica propulsada por el Vaticano II»: Su 62 (2004) 197.
  15. Cfr. IDEM, «Excitador de Almas»: Su 33 (1975) 175-178. José Zunzunegui (1911-1974) realizó una labor callada como director de la biblioteca. Siempre preocupado de la formación sacerdotal dentro del seminario, fue uno de los que impulsó para que se creara la facultad de teología de Vitoria en 1967. Es el fundador de las revistas «*Lumen*» en 1952 y «*Scriptorium Victoriense*» en 1953. Don José consiguió que Ignacio Oñatibia le ayudase todos los días unos 30 minutos en la confección del fichero bibliográfico de la biblioteca.
  16. IDEM, *El presbítero...* (2004) 197. José Zunzunegui también animó para que se realizase ese intercambio apenas terminada la contienda civil española. Cfr. IDEM, *Excitador...* (1975).
  17. Ángel Suquía Goicoechea (Zaldivia [Guipúzcoa], 1916-San Sebastián, 2006), sacerdote desde 1940, en 1946 marchó a la Universidad Gregoriana en Roma, doctorándose en 1949. En 1966 fue nombrado Obispo de Almería y en 1969 se trasladó a la sede de Málaga. Posteriormente fue nombrado Arzobispo de Santiago (1973-1983) y de Madrid-Alcalá (1983-1994). Cardenal desde 1985. Presidente de la Conferencia Episcopal Española (1987-1993).
  18. «Da parte mia ricordo quella lontana estate dell'anno 1939 nella quale, ancora studente di teologia, conobbi a Maria Laach il padre Odo Casel» I. OÑATIBIA, «Il corpo eucaristico di Cristo nella teologia contemporanea: "status quaestionis"», en N. REALI (dir.), *Il mondo del sacramento: teologia e filosofia a confronto*, Milano 2001, 32.



19. J. BELLAVISTA, «El profesor Ignacio Oñatibia. Su labor en la Comisión preparatoria de la “Sacrosanctum Concilium”»: Ph 47 (2007) 320-321.
20. F. NÚÑEZ, «Ignacio Oñatibia Audela (1918-2007)»: Su 65 (2007) 8. «A D. Ignacio le fue otorgada, el 9 de marzo de 1946, la Cruz de Caballero de la Orden de Isabel la Católica por “los relevantes servicios que ha prestado a España en el desempeño de su cargo de Capellán Becario de la Iglesia Nacional de Montserrat de Roma”» A. ARNÁIZ RODRÍGUEZ, *Don Ignacio Oñatibia...*, 2001, 14.
21. Cfr. J. BELLAVISTA, *El profesor Ignacio Oñatibia...* (2007) 321.  
Engelbert Kirschbaum S.I. (1902-1970), especialista en arqueología cristiana tiene importantes estudios en esta materia. Es el editor director del conocido «*Lexikon der christlichen Ikonographie*».  
Antonio Ferrua S.I. (1901-2003), dedicado a la arqueología cristiana fue quien identificó la tumba y las reliquias del Apóstol San Pedro bajo la Basílica vaticana. Son más de 400 las publicaciones salidas de su pluma, en las que narra descubrimientos de catacumbas e ilustra sarcófagos e inscripciones.
22. Cfr. A. ARNÁIZ RODRÍGUEZ, *Don Ignacio Oñatibia...*, 2001, 13-14.
23. Cfr. I. OÑATIBIA, «Santos Juan y Pablo», en L. DE ECHEVERRÍA, B. LLORCA VIVES, J. L. REPETTO BETES (dir.), *Año Cristiano*, Madrid 1959, 742-748.
24. Cfr. A. ARNÁIZ RODRÍGUEZ, *Don Ignacio Oñatibia...*, 2001, 14.
25. Don Luis estuvo en el primer equipo de sacerdotes misioneros de las misiones diocesanas.  
Don Víctor que fue ordenado sacerdote en 1943, llegó a ser Obispo de las misiones de Los Ríos, Ecuador (1964).
26. Cfr. F. NÚÑEZ, *Ignacio Oñatibia...* (2007) 8.
27. Cfr. A. ARNÁIZ RODRÍGUEZ, *Don Ignacio Oñatibia y Audela...* (2007) 46.
28. I. OÑATIBIA, «Vigencia del proyecto litúrgico del Concilio Vaticano II, cuarenta años después»: Lu 52 (2003) 402.
29. Para la redacción de la misma frecuentó la «*National Library*» de Washington y, en New York, la *Public Library* y la biblioteca del *Union Theological Seminary*. Cfr. A. ARNÁIZ RODRÍGUEZ, *Don Ignacio Oñatibia...*, 2001, 15.
30. Ésta era una creación reciente del Obispo de Vitoria, José María Bueno y Monreal (1904-1987). Quién –si bien sólo estuvo cuatro años a cargo de la diócesis (1950-1954); luego irá a Sevilla, donde fue nombrado Cardenal en 1958– se preocupó por la formación del clero impulsando que en el Seminario hubiese clase con altura universitaria.  
Aquella escuela se afiliará en 1956 a la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad de Salamanca.
31. F. NÚÑEZ, *Ignacio Oñatibia...* (2007) 9.
32. Esta cuestión está analizada detenidamente en el capítulo V de nuestro estudio.
33. I. OÑATIBIA, *Vigencia del proyecto...* (2003) 403.
34. Cfr. F. NÚÑEZ, *Ignacio Oñatibia...* (2007) 9.  
Andrés Ibáñez Arana (1920-2006) sacerdote diocesano de Vitoria. Se dedicó a los estudios, la investigación y la docencia, especialmente de las Sagradas Escrituras en el seminario. Escribió abundantes obras y artículos teológicos. Publicó una «Historia del Seminario Diocesano de Vitoria» en dos tomos de 1300 páginas. Profundizó en Roma sus estudios de Biblia, fue el traductor de varios libros del Antiguo y Nuevo Testamento en la «Biblia de Jerusalén». Justamente el último escrito publicado de Oñatibia es en memoria de Don Andrés: I. OÑATIBIA, «Don Andrés?... Don Joseren pareko!»: Su 64 (2006) 419-420.  
No hemos podido conseguir ninguna información relevante de Don Carlos Abaitua.

35. Francisco Peralta y Ballabriga (1911-2006) ordenado sacerdote en Roma en 1936, fue Obispo de Vitoria (1955-1979). Con él se crea la Facultad de Teología del Norte de España en el Seminario.
36. F. NÚÑEZ, *Ignacio Oñatibia...* (2007) 10.
37. Recordemos que la liturgia no entra como materia curricular en los seminarios hasta después del concilio. Oñatibia había escrito sobre estas cuestiones en I. OÑATIBIA, «La reforma de la Semana Santa y la Pastoral litúrgica»: Su 14 (1956) 112-119.
38. Cuando en 1958, la JUNAL decide editar un Directorio Nacional, el profesor Oñatibia enviará un ejemplar de aquel Directorio diocesano.
39. La serie contó con unos 16 folletos, escritos principalmente por Ignacio Oñatibia. Aunque hay uno de Mons. Francisco Peralta Ballabriga, otros dos de Ángel Suquía, otro de Antonio Larios y uno de Felix Uriarte. El resto al parecer son de Oñatibia
40. Por ejemplo: *Vidi aquam...: Materiales para una catequesis bíblica del bautismo, Nuestro bautismo. Esquemas de predicación y Catequesis de la nueva liturgia de la misa.*
41. Aquí tenemos: *Óleos del Jueves Santo. Esquemas de predicación.*
42. *Sacramento de la Penitencia y Reino de Dios. Esquemas de predicación*
43. *Los Sacramentos y el Misterio Pascual. Esquemas de predicación y La Pascua cristiana. Esquemas de predicación.*
44. *Iglesia una. Ocho celebraciones de la Palabra sobre la unidad de los cristianos.*
45. F. NÚÑEZ, *Ignacio Oñatibia...* (2007) 11. Esto nos lleva a atribuir el folleto –sin autoría– de «*Ecclesia in Altum*» n° 3 (1963) a Ignacio Oñatibia.  
Además en la contraportada de esos folletos aparecen otras publicaciones del Centro, ahí encontramos «A Misa se ayuda así» de A. AGUIRRE, I. OÑATIBIA. Pero fuera de este lugar no encontramos referencias a esa publicación en ninguna parte.
46. Así tenemos las siguientes acciones en 1959:
  - Realiza el informe sobre la pastoral de los enfermos y sobre la celebración de los ritos funerarios en la diócesis.
  - Prepara la encuesta sobre las actividades de apostolado litúrgico.
  - Secunda la Campaña Nacional de Participación de los fieles en la Santa Misa.
 En 1960, redacta unas observaciones para el Directorio Nacional de la participación de los fieles en la Santa Misa.
47. Sus inquietudes pastorales y su deseo por conseguir una participación activa de todos los fieles lo estudiaremos más adelante.
48. Dicha encuesta fue solicitada por la JUNAL a petición de la Comisión Litúrgica preparatoria del concilio Vaticano II.
49. Principalmente porque archivo personal de Ignacio Oñatibia –su biblioteca, con toda su correspondencia y trabajos manuscritos–, que se encontraba en Zugaizti, fue trasladado al el seminario de Vitoria y aún está sin catalogar. Por lo cual el acceso a dicha fuente es impracticable.
50. Más datos de la historia de esta Comisión preparatoria en A. BUGNINI, *La Reforma de la liturgia (1948-1975)*, Madrid 1999, 13-25.  
Annibale Bugnini –un antiguo compañero de estudios de Ignacio Oñatibia–, que era profesor de Liturgia pastoral en el Instituto pastoral de la Universidad Lateranense, había sido nombrando secretario de aquella comisión preparatoria.  
Participaron 65 personas entre miembros y consultores, entre los que figuraban cuatro españoles: Higinio Anglés, Juan Hervás y Benet, Gregorio Martínez de Antóñana e Ignacio Oñatibia.
51. Allí se expondrán entre otros temas: en qué consiste el Misterio de la sagrada liturgia, su relación con el Misterio Pascual, qué es lo que celebra la Iglesia, El doble fin de la liturgia –alabar a Dios y hacer descender sobre los hombre la bendición de Dios–, cómo deben prepararse los cristianos para participar de ella.

- Un dato histórico llamativo: en principio eran 12 las subcomisiones. Pero en la primera reunión (14-15 de noviembre de 1960) se añade una –que será esta primera, por versar sobre los fundamentos de Liturgia– a sugerencia de Mons. Jenny. Parecía que no se había pensado hacer un desarrollo teológico.
52. Para todos los integrantes de los distintos *Coetus*, cfr. A. BUGNINI, *La Reforma...*, 1999, 14-15.
  53. Así consta en J. BELLAVISTA, *El profesor Ignacio Oñatibia...* (2007) 311-327. Este artículo describe el trabajo realizado por Oñatibia principalmente en el *Coetus* I. Sin especificar todas las fuentes, Joan Bellavista no comenta que lo ha estudiado a partir de los archivos vaticanos.  
En A. ARNÁIZ RODRÍGUEZ, *Don Ignacio Oñatibia...*, 2001, 20-22 aparece un orden cronológico de la actividad realizada dentro del *Coetus* V.
  54. Para ver la lista completa de peritos y consultores españoles que participaron en el concilio, *vid.* M. GARCÍA, *Concilio Vaticano II*, DHEE, I, 533 A.
  55. F. NÚÑEZ, *Ignacio Oñatibia...* (2007) 10.
  56. Son cinco artículos en *Ecclesia* 23 (1963): «La reforma de la misa en vías de aprobación», 1411-1412; «Líneas maestras de la reforma de los sacramentos», 1475-1476; «La reforma del breviario y su espíritu», 1518-1519; «Hacia un año litúrgico más orgánico y pleno», 1605-1607 y «El arte al servicio de una liturgia renovada», 1627-1629.
  57. Se puede destacar que no todas sus palabras se han hecho realidad pero bastantes sí. Igualmente, todos sus comentarios son iluminadores por su claridad y sencillez además de estar cargados de ponderación.
  58. C. MORCILLO GONZÁLEZ (dir.), *Concilio Vaticano II*, I: *Comentarios a la constitución sobre la sagrada liturgia*, Madrid 1964; la obra tuvo dos ediciones. Juan Antonio Gracia, que no era consultor propiamente dicho pero participó redactando algunas secciones del libro.
  59. Para hacerse una idea más acabada de cómo eran los trabajos *vid.* A. FRANQUESA, «*La labor del Consilium en la reforma del Ordo Missae*»: Ph 26 (1986) 375-401.
  60. A. BUGNINI, *La Reforma...*, 1999, 431.
  61. Para los otros miembros cfr. *ibid.*
  62. El relator de este grupo varió más de cinco veces, cfr. *ibid.*, 473.
  63. Para los demás miembros cfr. *ibid.*, 505.
  64. Si bien dentro de estos grupos estaban las cuestiones referidas al rito de la penitencia y de la unción de los enfermos, a la comunión bajo las dos especies, al matrimonio; estos temas fueron abordados por otras personas y equipos. Cfr. *ibid.* en los apartados respectivos.
  65. Lamentablemente de esta parte de su vida contamos con pocos datos. Son más detalles que hacen aumentar su curriculum que se enuncian sin más que hechos concretos y determinantes.
  66. Por medio del Decreto *Memorandum virorum*: Roma, 6 de febrero de 1967.
  67. Dispone actualmente de más de 225.000 volúmenes, de todas las disciplinas científicas y tiene otros 100.000 volúmenes provenientes de bibliotecas particulares, están a la espera de ser catalogados. Está especializada en lo referido a la Teología, a la Sagrada Escritura y a la Historia.
  68. Si en 1967 contaba con 23 volúmenes, el día de hoy ha superado ya los 80.
  69. I. OÑATIBIA, *Testigo atónito...* (1991) 188.
  70. Cfr. A. ARNÁIZ RODRÍGUEZ, *Don Ignacio Oñatibia...*, 2001, 27-31.
  71. La lista pormenorizada de sus participaciones en *ibid.*, 36-48. Podemos casi decir que recorrió casi toda la geografía peninsular.

72. Es una obrita con mucho sentido común, buena iniciativa: AA.VV., *Catequesis de la reforma litúrgica*, Vitoria 1965, hecha por las comisiones diocesanas de apostolado litúrgico de Pamplona y Vitoria.
73. Para una breve historia del Secretariado y sus actividades, cfr. C. SERNA, «Secretariado Nacional de Liturgia (1965-1970)»: Lit 25 (1970) 310-322.
74. Cfr. «Comisión Episcopal de Liturgia. Principales realizaciones en 1970»: *Pastoral Litúrgica* (1970), n. 56, 13-14.
75. Así aparece en un artículo de un diario digital escrito por Carlos Martín Merino, un antiguo seminarista: en *Diario. Noticias de Álava*, Martes, 06 de noviembre de 2007. Se puede ver en: [www.noticiasdealava.com/ediciones/2007/11/06/opinion/](http://www.noticiasdealava.com/ediciones/2007/11/06/opinion/)
76. Cfr. I. OÑATIBIA, «Movimientos de meditación con técnicas orientales y oración cristiana»: Ph 19 (1979) 289-298. En el artículo también advierte de los peligros.
77. IDEM, *Testigo atónito...* (1991) 187.
78. A. ARNÁIZ RODRÍGUEZ, *Don Ignacio Oñatibia y Audela...* (2007) 37.
79. Cfr. *ibid.* 42-43.
80. *Ibid.* 43. Aquí destaca el papel de los Ministros en la predicación y estimula a tomarse en serio su condición de servidores de la Palabra de Dios.
81. Cfr. I. OÑATIBIA, *Vidi aquam...: Materiales para una catequesis bíblica del bautismo*, Vitoria 1965, 3-10.
82. En el apéndice A se puede ver el elenco de estas obras. Recordemos que trabajó como secretario del grupo 5 del *Consilium* en la preparación de las lecturas patrísticas del breviario.
83. A. ARNÁIZ RODRÍGUEZ, *Don Ignacio Oñatibia y Audela...* (2007) 43.
84. I. OÑATIBIA, «Las lecturas del Oficio Divino», en AA.VV., *El oficio divino y su celebración en las comunidades religiosas*, Madrid 1969, 163.
85. IDEM, «Las vicisitudes del sacramento de la Confirmación en la historia, en F. GIL PELAEZ (dir.), *El sacramento del Espíritu: la confirmación en la Iglesia de hoy*, Madrid 1976, 115.
86. Por ejemplo: «La corresponsabilidad en la Iglesia de los tres primeros siglos» (1969), «Introducción al estudio de la doctrina de los Santos Padres sobre el ministerio sagrado» (1969), «Eucaristía y Trinidad en la Iglesia prenicena» (1973), «La catequesis litúrgica de los Padres» (1980), «Espiritualidad sacerdotal en los Santos Padres» (1989).
87. En este grupo encontramos: «La vida cristiana, tipo de las realidades celestes. Un concepto básico de la teología de Teodoro de Mopsuestia» (1954), «Aspectos de la teología de Teodoro de Mopsuestia sobre el ministerio sagrado» (1970), «La doctrina de Teodoro de Mopsuestia sobre la penitencia eclesial» (1970), «El catecuménado según Dionisio Areopagita» (1975), «El misterio del bautismo en la catequesis de Teodoro de Mopsuestia» (1986), «El perfil del obispo según algunos «encomia» de san Juan Crisóstomo» (1992), «La formación sacerdotal según San Gregorio Nacianceno» (1993), «La acción divina en las elecciones-ordenaciones sacerdotales, según san Gregorio Nacianceno» (1993), «Teodoro de Mopsuestia, mistagogo de la comunión eucarística» (2001).
88. Entre otras: «San Juan Crisóstomo. Homilía en defensa de Eutropio» (1948); «Gustar los salmos, con san Ambrosio de Milán» (1979); «San Ambrosio de Milán, "sobre las vírgenes"» (1979); «San Cipriano de Cartago, sobre la muerte» (1979), «Introducción» a las homilías catequéticas de Teodoro de Mopsuestia» (2001).
89. Cfr. A. ARNÁIZ RODRÍGUEZ, *Don Ignacio Oñatibia y Audela...* (2007) 45-46.
90. Cfr. I. OÑATIBIA, «El «Catecismo de la Iglesia Católica» en comparación con la «Sacrosanctum Concilium»»: Ph 33 (1993) 153-169.
91. Se puede observar el elenco bibliográfico de Ignacio Oñatibia (presente en la tesis) la lista de obras en las que comenta cuestiones del magisterio.

92. IDEM, «La «Sacrosanctum Concilium», hito histórico»: Ph 29 (1989) 46. «Existe una continuidad entre el proyecto de San Pío X, las realizaciones parciales de Pío XII y Juan XXIII y la reforma global aprobada por el Vaticano II», IDEM, «La reforma litúrgica desde Pío X hasta el Vaticano II», en ComSC, 93.
93. Un ejemplo más que claro de todo lo que venimos diciendo lo encontramos en PORMC.
94. IDEM, «La Constitución conciliar sobre la Sagrada Liturgia»: *Boletín del secretariado* (1964), jul-sep, n. 19 (no hay número) es en su 1ª página.
95. Cfr. A. ARNÁIZ RODRÍGUEZ, *Don Ignacio Oñatibia y Audela...* (2007) 39, 44-45.
96. I. OÑATIBIA, *Testigo atónito...* (1991) 192.
97. Cfr. A. ARNÁIZ RODRÍGUEZ, *Don Ignacio Oñatibia y Audela...* (2007) 44.
98. Cfr. *ibid.* 47.
99. O. CASEL, *El misterio del culto cristiano*, San Sebastián 1953 en I. OÑATIBIA, *Vigencia del proyecto...* (2003) 396.
100. I. OÑATIBIA, «Reflexiones en torno a la liturgia como actualización del misterio pascual», en AA.VV., *El Misterio Pascual en la Liturgia*, Bilbao 2002, 35-36 y IDEM, *Vigencia del proyecto...* (2003) 397. La misma idea aparece en PORMC, 13-15. Entre los teólogos que comparten estas ideas, además de Casel encontramos a Dom Beauvain, R. Guardini, J. Daniélou, L. Bouyer, D.-M. Chenu, Y.-M. Congar, J.A. Jungmann, Oscar Cullmann...  
Así la PCB dice también «La Biblia no se presenta como una revelación directa de verdades atemporales, sino como el testimonio escrito de una serie de intervenciones por las cuales Dios se revela en la historia humana», (PCB, *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*, Roma 1993).
101. Estos lineamientos se transparentan también en la SC 5.
102. Decía Oñatibia en una entrevista que le realizaron el 5 de abril de 2001: «Ha sido también marcada la influencia del CPL, de París, sobre todo en materia de pastoral litúrgica, desde aquel primer contacto que tuve con él en el II congreso nacional de pastoral litúrgica (Lyon, 17-22 septiembre 1947) sobre «le Jour du Seigneur», donde, en compañía del P. Franquesa, pude escuchar por vez primera en directo, a prohombres del movimiento litúrgico como los Padres Duployé, Féret, Daniélou y Congar, a los canónicos Martimort y P. Parsch, al Prof. R. Guardini y a los ya entonces famosos párrocos Chevrot y Michonneau», A. ARNÁIZ RODRÍGUEZ, *Don Ignacio Oñatibia y Audela...* (2007) 46. Y más adelante sigue comentando que es por esto que los teólogos de Vitoria estaban tachados de afrancesados dentro de España.
103. Cfr. *ibid.*
104. Cfr. *ibid.*, 39.
105. I. OÑATIBIA, «Retos actuales a la reforma litúrgica en España», en AA.VV., *La reforma litúrgica: una mirada hacia el futuro*, Bilbao 2001, 23-24.
106. Cfr. *ibid.*, 27-28 e IDEM, «Movimiento litúrgico moderno», en DAPL, 412-413.
107. Entendemos que aquí está presente una consecuencia de la dinámica del amor, para que no muera inevitablemente debe crecer continuamente.
108. Cfr. IDEM, *Retos actuales...* (2001), 21-22. Lo mismo encontramos en Juan Pablo II: cfr. JUAN PABLO II, Carta Ap. *Vicesimus Quintus Annus* (4-XII-1988) 10.
109. Aquí sigue los lineamientos de Juan Pablo II en la Carta Ap. *Vicesimus Quintus Annus*.
110. I. OÑATIBIA, *Retos actuales...* (2001), 24.
111. Cfr. IDEM, *Reflexiones en torno...* (2002), 22. Esto parece algo obvio pero la tentación de realizar una pastoral al margen de la teología no es un peligro poco frecuente.

112. IDEM, «Opus nostrae Redemptionis». Liturgia y Trinidad», en J.M. CANALS, I.T. CÁNOVAS (dir.), *La liturgia en los inicios del tercer milenio. A los XL años de la Sacrosanctum Concilium*, Bilbao 2005, 56.
113. Cfr. IDEM, *Retos actuales...* (2001), 29-31.
114. IDEM, *Los Sacramentos y el Misterio Pascual. Esquemas de predicación*, Vitoria 1964, 3.
115. IDEM, *Vidi Aquam...* (1965), 4.
116. Cfr. IDEM, *El Libro del Comentador*, Vitoria 1963 y IDEM, «El comentador en el momento actual de la renovación litúrgica», en AA.VV., *Estudios sobre el Concilio Vaticano II*, Bilbao 1966, 519-533. En 1961 ésta fue una de sus propuestas durante las sesiones de la Comisión Preparatoria del Concilio; cfr. J. BELLAVISTA, *El profesor Ignacio Oñatibia...* (2007) 327.
117. JUAN PABLO II, Carta Ap. *Vicesimus Quintus Annus* (4-XII-1988) 10.
118. I. OÑATIBIA, «La reforma de la Semana Santa y la Pastoral litúrgica»: Su 14 (1956) 113. Y más adelante: «Quiere el Papa que el Misterio Pascual, así como el germen de toda vida en la Iglesia, centro y culminación del año eclesialístico, lo sea también de la vida espiritual de cada uno de los cristianos. [...] «  
 «Ser cristiano es entrar en una aventura, en un viaje, en una pascua, en un paso; es pasar, atravesar lo terreno, ir más allá del pecado y de la muerte, es entrar en la historia de ese pueblo de Dios que marcha al descubrimiento del paraíso en pos de Cristo que pasó primero de la muerte a la vida. [...] «  
 «El día que comprendan toda la grandeza, inmensidad y profundidad del Misterio pascual, ya no se resignarán a ocupar durante el drama de los días santos el lugar de los soldados romanos dormidos ante el sepulcro, sino que se llenarán las iglesias, no para dar gusto al cura, ni por compromiso, ni por fidelidad a la tradición, sino porque habrán comprendido que su vida toda está vinculada y centrada en torno al Misterio de la Muerte y Resurrección del Señor», *ibid.*, 116, 118 y 119.
119. F. NÚÑEZ, *Ignacio Oñatibia...* (2007) 11.
120. A. ARNÁIZ RODRÍGUEZ, *Don Ignacio Oñatibia y Audela...* (2007) 48.
121. Cfr. el elenco del apéndice A de la tesis.
122. I. OÑATIBIA, *Opus Nostrae redemptionis...* (2005), 31.
123. IDEM, *Retos actuales...* (2001), 31. Y en otro lugar, refiriéndose a ellos: «Estos son o dimensiones esenciales del misterio litúrgico o principios operativos fundamentales que derivan de ellas. En su conjunto nos aseguran una visión teológica fundamental de la liturgia, que ha sido muy ponderada por la crítica», IDEM, *Vigencia del proyecto...* (2003) 395.
124. Cfr. *ibid.*
125. Él considera que la escasez de formación doctrinal es la causa principal del gran desconcierto que producido después del Vaticano II.
126. Cfr. I. OÑATIBIA, *Retos actuales...* (2001), 32. Oñatibia no era un hombre pesimista, buscaba mover a los profesores de liturgia a tomar medidas concretas para hacer realidad que la liturgia sea *culmen et fons* de la vida cristiana.
127. A. ARNÁIZ RODRÍGUEZ, *Don Ignacio Oñatibia y Audela...* (2007) 48.
128. Cfr. I. OÑATIBIA, *Retos actuales...* (2001), 32.
129. Cfr. IDEM, *Bautismo y confirmación: Sacramentos de iniciación*, Madrid 2000; en su índice hallamos un capítulo para el bautismo y otro para la confirmación donde se describen las dimensiones antes mencionadas.
130. IDEM, «Por una mayor recuperación de la dimensión pneumatológica de los sacramentos»: Ph 16 (1976) 436. Si bien el texto se refiere a los sacramentos puede hacerse extensivo a la liturgia.
131. Este tema aparece desarrollado en el capítulo I de PORMC.

132. O. CASEL, *El misterio del culto cristiano*, San Sebastián 1953, 136.
133. PORMC, 24; la cursiva es del original.
134. En 1954, Oñatibia explicaba que el misterio pascual de Cristo se compone por el trinomio: muerte-resurrección-ascensión. «La pasión sola no nos hubiese redimido. El misterio de la Redención se vio cumplido sólo cuando la carne humana, en Cristo, tomó asiento a la diestra del Padre...» PORMC, 102.
135. Esta tesis la muestra con abundantes y abrumadoras citas que trae de los Padres en el capítulo III de PORMC.
136. I. OÑATIBIA, «Cristo (y liturgia)», en DAPL, 151.
137. PORMC, 99.
138. I. OÑATIBIA, «La catequesis litúrgica de los Padres»: Ph 20 (1980) 284.
139. Así tituló un artículo, IDEM, «La liturgia, historia de la Salvación en acto», en CRL, Capítulo 1, 3-22. Allí explica –con un lenguaje ameno– esta realidad a los sacerdotes de las diócesis de Pamplona y Vitoria.
140. Él no renuncia a valorar que se recuperó «la doctrina patristica de la presencia de la obra redentora en el misterio de Culto, es decir la dimensión histórico-salvífica de la redención y de su celebración en la liturgia, gracias especialmente a la intuición y estudios de dom Odo Casel», IDEM, *Cristo...* (2003), 149.
141. PORMC, 123.
142. I. OÑATIBIA, *Reflexiones en torno...* (2002), 24.
143. IDEM, «Liturgia y teología espiritual»: Lu 10 (1961) 8. Se comparten frases de la MD 32: «Así el alma se eleva más y mejor hacia Dios; así el Sacerdocio de Jesucristo se mantiene activo en la sucesión de los tiempos, no siendo otra cosa la Liturgia qué el ejercicio de este Sacerdocio». Lo mismo aparecerá después en la SC 7.
144. Cfr. IDEM, «La presencia activa de Cristo en la celebración litúrgica», en CRL, Capítulo 2, 7-9.
145. IDEM, «La liturgia, historia de la Salvación en acto», en CRL, Capítulo 3, 8.
146. *Ibid.*
147. *Ibid.*, 9.
148. IDEM, *Liturgia y...* (1961) 8.
149. Esto lo dice en 1961 cuando todavía no estaba la SC. Aunque ya apareció en MD n. 247: «El agosto sacrificio del altar es el acto fundamental del culto divino; es necesario, por tanto, que sea también la fuente y el centro de la piedad cristiana».
150. IDEM, *La Pascua cristiana. Esquemas de predicación*, Vitoria 1964, 8.
151. «La vida ascética y mística no será otra cosa que la continuación de esta experiencia iniciada en la Liturgia, el desarrollo de las virtualidades depositadas por el sacramento. Es la vida sacramental la que proporciona la base real para la imitación ascética de Cristo y para la unión mística con Él. Todo progreso espiritual hunde sus raíces en la tierra bien abonada de los Misterios de la Iglesia. Por eso, las leyes fundamentales y la estructura de la vida espiritual están ya marcadas en esos actos «radicales» de la existencia cristiana», IDEM, *Liturgia y...* (1961) 15.
152. IDEM, *Por una mayor...* (1976) 431.
153. Cfr. IDEM, *El catecismo...* (1996). «En esta dispensación sacramental del misterio de Cristo, el Espíritu Santo actúa de la misma manera que en los otros tiempos de la Economía de la salvación: prepara la Iglesia para el encuentro con su Señor, recuerda y manifiesta a Cristo a la fe de la asamblea; hace presente y actualiza el misterio de Cristo por su poder transformador; finalmente, el Espíritu de comunión une la Iglesia a la vida y a la misión de Cristo» (CCE 1092). Nuestro sacerdote de Vitoria recomendaba la lectura de CCE 1091-1109 para descubrir la acción del Paráclito en la liturgia.
154. IDEM, *Por una mayor...* (1976) 427.

155. *Ibid.*
156. Cfr. *ibid.*, 432-435 y IDEM, «Espíritu Santo (y liturgia)», en DAPL, 220-224.
157. «Tal es el sentido de la epiclesis: invocación de Espíritu para que actúe en los sacramentos. En realidad, toda la liturgia es epiclesis; las llamadas «epiclesis» no hacen otra cosa que explicar este sentido general de la liturgia. [...] «Podemos con todo derecho considerar los sacramentos como actos del Espíritu, sin dejar por ello de afirmar que son también actos de Cristo [...] Ambos actúa simultáneamente, cada uno según su función específica» IDEM, *Por una mayor...* (1976) 433-434.
158. «Lo que la teología occidental llama «res sacramenti», la realidad o efecto último de los sacramentos, es siempre, en última instancia, la «communio Spiritus», la participación del espíritu, como don escatológico por antonomasia, síntesis de todos los bienes que promanan de la obra de Cristo», *ibid.*, 435.
159. *Ibid.*
160. Cfr. IDEM, «Trinidad (y liturgia)», en DAPL, 606.
161. Uno de sus artículos sobre este tema es IDEM, *El presbítero...* (2004).
162. IDEM, *Reflexiones en torno...* (2002), 29; la cursiva es del original.
163. Cfr. *ibid.*, 26.
164. IDEM, 144 (2003), 607 s.
165. Recordemos que la dimensión escatológica de la existencia cristiana fue una cuestión abordada en IDEM, «La vida cristiana, tipo de las realidades celestes. Un concepto básico de la teología de Teodoro de Mopsuestia»: SVI 1 (1954) 100-133; además hoy aparece resaltada por el Vaticano II (SC 8 y LG 49-50) y el CCE.
166. IDEM, *Liturgia y...* (1961) 15. La idea de que los sacramentos son acontecimientos con dimensión escatológica aparece en varios lugares, por ejemplo: IDEM, «De la dialéctica al simbolismo. Un giro importante en la teología de los sacramentos»: *Estudios eclesiológicos* 56 (1981) 1430 y IDEM, «Los signos sacramentales de la reconciliación»: Lu 23 (1974) 317, 322 y 328.
167. IDEM, *Retos actuales...* (2001), 36.
168. IDEM, *Reflexiones en torno...* (2002), 30.
169. IDEM, «Sobre algunas iniciativas litúrgicas contrarias a la ley»: Lu 7 (1958) 58.
170. Cfr. IDEM, «La eclesiología en la “Sacrosanctum Concilium”»: *Notitiae* 21 (1983) 649 ss.
171. IDEM, «La renovación litúrgica en la Iglesia en el umbral del tercer milenio»: Lu 51 (2001) 39.
172. Cfr. IDEM, «Iglesia (y liturgia)», en DAPL, 276.
173. «La Iglesia se va construyendo, edificando y creciendo por la Palabra, los sacramentos y la caridad. es la doctrina del *trplex munus: martyria, leitourgia y diakonia*. Las tres funciones pertenecen al orden de las realidades esenciales, vitales y fundamentales de la Iglesia; es decir entran en la definición de la identidad de la Iglesia. Pero ninguna de ellas agota toda la actividad de la Iglesia. «La liturgia no agota toda la actividad de la Iglesia» (SC 9), pero tampoco la evangelización ni el servicio de la caridad. De las tres necesita la Iglesia y las tres se necesitan mutuamente [...]: una única acción de la Iglesia con múltiples manifestaciones», IDEM, «Nuevas perspectivas de la pastoral litúrgica»: Ph 30 (1990) 391.
174. IDEM, *La eclesiología...* (1983) 649.
175. Este tema en el profesor Oñatibia aparece más desarrollado a partir de la aparición del CCE. Cfr. IDEM, *El catecismo...* (1996).
176. IDEM, *Liturgia y...* (1961) 7.
177. *Ibid.*, 6.
178. Cfr. A. ARNÁIZ RODRÍGUEZ, *Don Ignacio Oñatibia y Audela...* (2007) 49-50.



179. Cfr. I. OÑATIBIA, *La ecclesiología...* (1983) 655.
180. JUAN PABLO II, Carta Ap. *Vicesimus Quintus Annus* (4-XII-1988) 9. Cfr. I. OÑATIBIA, *Retos actuales...* (2001), 34-36.
181. IDEM, *Liturgia y...* (1961) 10.
182. J.A. ABAD IBÁÑEZ, *Liturgia, Iglesia...* (2007) 30-31.
183. Para una aproximación más sistemática a la dimensión antropológica de la liturgia, vid. J. LÓPEZ MARTÍN, «*En el espíritu y en la verdad*», II: *Introducción antropológica a la Liturgia*, Salamanca <sup>2</sup>2002. Si seguimos los títulos de los capítulos de este libro descubrimos que Oñatibia hizo alusión a la gran mayoría de dichos temas.
184. I. OÑATIBIA, «Dieciséis años de intensa evolución litúrgica (1961-1977)»: Ph 17 (1977) 207.
185. Cfr. IDEM, *Opus Nostrae redemptionis...* (2005), 56.
186. Cfr. BENEDICTO XVI, Exhor. Ap. *Sacramentum Caritatis* (22-II-2007) 84-84, 88-91.
187. I. OÑATIBIA, *Dieciséis años...* (1977) 215. Para algunas adaptaciones concretas cfr. IDEM, «Normas para adaptar la Liturgia a la mentalidad y tradiciones de los pueblos», en ComSC, 308-323 y IDEM, *Nuevas perspectivas...* (1990).
188. Cfr. IDEM, «Un siglo de cambios en la concepción de los sacramentos»: Ph 38 (1998) 290-294. Así las ciencias del hombre «han puesto en circulación un buen número de categorías fenomenológicas que, al ser utilizadas en el discurso teológico sobre los sacramentos, han resultado de gran utilidad para profundizar en el análisis de las acciones sacramentales desde la perspectiva de la intersubjetividad, dado que esta dimensión relacional constituye precisamente el núcleo del acontecimiento sacramental» IDEM, *Reflexiones en torno...* (2002), 48.  
Hay que decir que el profesor Oñatibia sólo desarrolla someramente estas categorías, sin ningún tipo de sistematización sino que más bien las enuncia. Asimismo aclara que «estos logros de los teólogos deberían ser un reto para los responsables de la pastoral sacramental. Bien es verdad que en lo que hemos señalado no todo es doctrina bien elaborada en todos sus extremos», IDEM, *Un siglo...* (1998) 297. Tal vez lo que quiere es mostrar un amplio abanico de posibilidades para que cada uno incorpore, a su comprensión de la liturgia y los sacramentos, las que mejor le convengan.
189. IDEM, «Movimientos de meditación con técnicas orientales y oración cristiana»: Ph 19 (1979) 294 s.
190. Cfr. IDEM, *Dieciséis años...* (1977) 208.  
Sobre el arte y el canto en la celebración cfr. IDEM, «Rapporti con gli Istituti di Apostolato liturgico, di musica e arte sacro»: *Notitiae* 25 (1989) 160-168 y IDEM, *Nuevas perspectivas...* (1990) 32.
191. Cfr. IDEM, «Participar del misterio salvador»: Ph 24 (1984) 473-475. «Todo sacramento (y toda celebración litúrgica) es una forma de comunicación, un proceso de comunicación. La dimensión comunicativa es primordial en el sacramento. Antes que nada, el sacramento es, radicalmente, un medio de comunicación, un misterio de comunión. Su servicio consiste en expresar y hacer accesible la acción salvífica de Dios y en servir de cauce para la respuesta del hombre», *ibid.*, 473.
192. Cfr. IDEM, «Teología de los sacramentos y revisión de sus ritos», en AA.VV., *Estudios sobre el Concilio Vaticano II*, Bilbao 1966, 508.
193. IDEM, *Participar del misterio...* (1984) 483.  
Sobre el papel de la fe en los sacramentos y la liturgia cfr. IDEM, «La fe personal en el sacramento», en AA.VV., *Espiritualidad litúrgica*, XI Semana de Teología Espiritual, Madrid 1986, 69-89.
194. IDEM, *Reflexiones en torno...* (2002), 32.
195. Cfr. JUAN PABLO II, Carta Ap. *Vicesimus Quintus Annus* (4-XII-1988) 8.
196. I. OÑATIBIA, *Opus Nostrae redemptionis...* (2005), 53.



## ÍNDICE DEL EXCERPTUM

PRESENTACIÓN .....	165
NOTAS DE LA PRESENTACIÓN .....	171
ÍNDICE DE LA TESIS .....	173
SIGLAS Y ABREVIATURAS DE LA TESIS .....	177
BIBLIOGRAFÍA DE LA TESIS .....	179
IGNACIO OÑATIBIA AUDELA Y EL MOVIMIENTO LITÚR- GICO ESPAÑOL .....	189
PRESBÍTERO Y PROFESOR .....	189
1. Los estudios .....	189
a. En el seminario mayor .....	190
b. Los estudios superiores .....	192
2. Docencia y promoción de la Liturgia .....	194
a. Centro Diocesano de Pastoral Litúrgica .....	195
b. Junta Nacional de Apostolado Litúrgico .....	196
3. En torno al concilio Vaticano II .....	197
a. Comisión Litúrgica Preparatoria .....	197
b. Durante el concilio .....	198
c. En el Consilium .....	199
4. Después de la reforma litúrgica .....	200
a. Catedrático .....	201
b. Promoción de la renovación litúrgica .....	202
PATRÓLOGO Y LITURGISTA .....	204
1. Visión genera .....	204
a. Las fuentes .....	204
b. Las influencias .....	208
c. La labor divulgativa .....	210
2. Mirada litúrgica .....	215
a. Dimensión histórico-salvífica .....	216
b. Dimensión cristológica .....	219

---

c. Dimensión pneumatológica .....	221
d. Dimensión trinitaria .....	223
e. Dimensión escatológica .....	224
f. Dimensión eclesial .....	225
g. Dimensión antropológica .....	229
h. Otras dimensiones .....	231
NOTAS .....	233
ÍNDICE DEL EXCERPTUM .....	246